

## **ASENTAMIENTOS PREHISPÁNICOS EN LA CUENCA DE HAMPATURI (LA PAZ, BOLIVIA). CONSIDERACIONES EN TORNO A LA MODIFICACIÓN DEL PAISAJE Y EL CONTROL DE RECURSOS DE VALLE Y YUNGAS, ENTRE EL HORIZONTE MEDIO Y LA COLONIA**

*Karina Aranda Alvarez<sup>1</sup>*

### **Resumen**

En este artículo se presentan los resultados de la investigación regional realizada en la cuenca de Hampaturi, como parte del Proyecto de Investigación Arqueológica del valle de La Paz. A partir de la identificación de una profusa serie de rasgos viales, agrícolas, habitacionales, pastoriles y de arte rupestre, pertenecientes a una secuencia ocupacional que va desde el Horizonte Medio hasta la época Colonial; se examinan las estrategias de subsistencia de los grupos humanos que habitaron la cuenca y las tácticas de orden y control marginal o fronterizo, que se expresan en la intensiva modificación del paisaje y el establecimiento de centros administrativos.

**Palabras Clave:** Modificación del paisaje; Control de recursos, Horizonte medio, Intermedio Tardío, Territorio en movimiento.

### **Abstract**

This article presents the results of the regional research conducted in the Hampaturi basin, as part of the Archaeological Research Project of the La Paz valley. Based on the identification of a profuse series of road, agricultural, habitational, pastoral and rock art features, belonging to an occupational sequence that goes from the Middle Horizon to the Colonial period, we examine the subsistence strategies of the human groups that inhabited the basin and the tactics of border order and marginal control, which are expressed in the intensive modification of the landscape and the establishment of administrative centers.

**Keywords:** Landscape modification; Resource control, Middle Horizon, Late Intermediate, Moving territory.

### **Introducción**

Emplazado en el área de influencia de importantes entidades político administrativas circumlacustres; el valle de La Paz, ha sido percibido durante mucho tiempo, como un área marginal de aprovechamiento de recursos, supeditado al control ideológico, político y territorial de civilizaciones importantes del área Andina; invisibilizando así, las manifestaciones culturales de grupos locales, que tuvieron un rol trascendental en la economía y política regional, desarrollado a través del establecimiento de vínculos de intercambio y reciprocidad, con otros territorios, desde el 100 a.C.

En este contexto, la cuenca de Hampaturi, ubicada en flanco Suroeste de la Cordillera Oriental, presenta las características óptimas para aproximarnos al estudio de las dinámicas de interacción, el tráfico intra e inter regional, y sus

---

<sup>1</sup> Sociedad de Arqueología de La Paz, [karanda4@gmail.com](mailto:karanda4@gmail.com)

Todas las fotografías del artículo pertenecen a la autora, a excepción de aquellas cuyo autor se menciona.

modificaciones; puesto que se encuentra emplazada en un área de confluencia de varias redes camineras, que la conectan con ecosistemas diversos; a lo que se debe sumar, la presencia de una compleja secuencia ocupacional multiétnica, que se habría desarrollado en la región, desde el Horizonte Temprano.

Su importancia como área productiva, se ve expresada en la presencia de una extensa red de terrazas agrícolas prehispánicas (asociadas a canales, acequias y silos) presentes a lo largo del río Irpavi; se trata pues, de un complejo agrícola que, por su extensión y abundancia, determina la denominación de “paisaje cultural” para buena parte de la cuenca.

El buen estado de conservación de estas “takanas”, no solo permite apreciar el trabajo de mampostería de sus contrafuertes y los profusos canales de desagüe que aseguraban su manutención; sino que, también otorga pautas sobre la nada despreciable inversión de tiempo y trabajo que requería su emplazamiento.

Por otro lado, la activa dinámica regional, en la que se encontraría inmersa la cuenca, se expresa en la presencia de profusos caminos formales empedrados, de segundo orden, que no solo conectan los espacios agrícolas y las áreas de almacenamiento, sino que se desplazan hacia las cuencas vecinas, vinculándolas con las rutas principales hacia los Yungas, el Altiplano y los valles.

Este trabajo presenta y discute los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas en la cuenca de Hampaturi (La Paz); un área reconocida por su particular ubicación hidrogeográfica (entre los Yungas, la Cordillera Oriental, el Altiplano y los valles Interandinos) y por albergar (en una estrecha franja de territorio) tres ecorregiones asociadas a la presencia de una alta biodiversidad.

Paralelamente, se abordan de manera general, las relaciones sociales y los vínculos establecidos por los grupos poblacionales que se asentaron en la cuenca y que desarrollaron diversas formas de complementariedad, interacción e intercambio a través del tiempo.

En este contexto, se evalúa la percepción clásica de territorio y de frontera, mediante el concepto de territorio en movimiento, en el entendido de que la frontera está más vinculada a la movilidad, que, a la realidad estática basada en una línea física territorial, ecológica o cultural.

### **Territorio, frontera y las dinámicas de control**

Abordar las interacciones de las sociedades con el medio y las adaptaciones al mismo, plantea desafíos relacionados con la interpretación en torno a la comprensión del espacio, la apropiación del territorio, la transformación del ecosistema y la noción de pertenencia.

En este entendido, la perspectiva paisajista, a través de sus múltiples dimensiones y aportes teóricos y multidisciplinarios (Criado, 1999; Sánchez, 2010), permite traducir las diferentes formas de construir el paisaje y las dinámicas e interdependencias de los grupos humanos que lo habitan.

La aproximación al territorio a través del estudio del paisaje, posibilita a su vez, conjugar su carácter geográfico, social, económico y simbólico, para adentrarse en la comprensión de los lugares como espacios dinámicos de relación.

En este trabajo, el territorio es comprendido como un espacio de conexiones, y como tal, es modificable; es percibido a través de la apropiación del espacio donde un individuo obtiene sus recursos y se reproduce; la manera en la que se apropia

de ese territorio constituye la territorialidad. Visto así, el territorio puede estar delimitado, pero uno o más grupos pueden definir diferentes territorialidades sobre una misma área, compitiendo por los recursos, coexistiendo o estableciendo relaciones de complementariedad (Echeverri, 2004).

En las sociedades andinas, el territorio era abordado desde la movilidad y el acceso a diferentes pisos ecológicos; los cuales eran integrados (Soux, 2012) y percibidos desde una visión holística de complementariedad.

Esta concepción de “territorio en movimiento”, permite entender las fronteras como espacios en construcción, móviles y flexibles, centrando la atención en las relaciones y vínculos que se construyen en torno a las fronteras y no así en las demarcaciones y linderos.

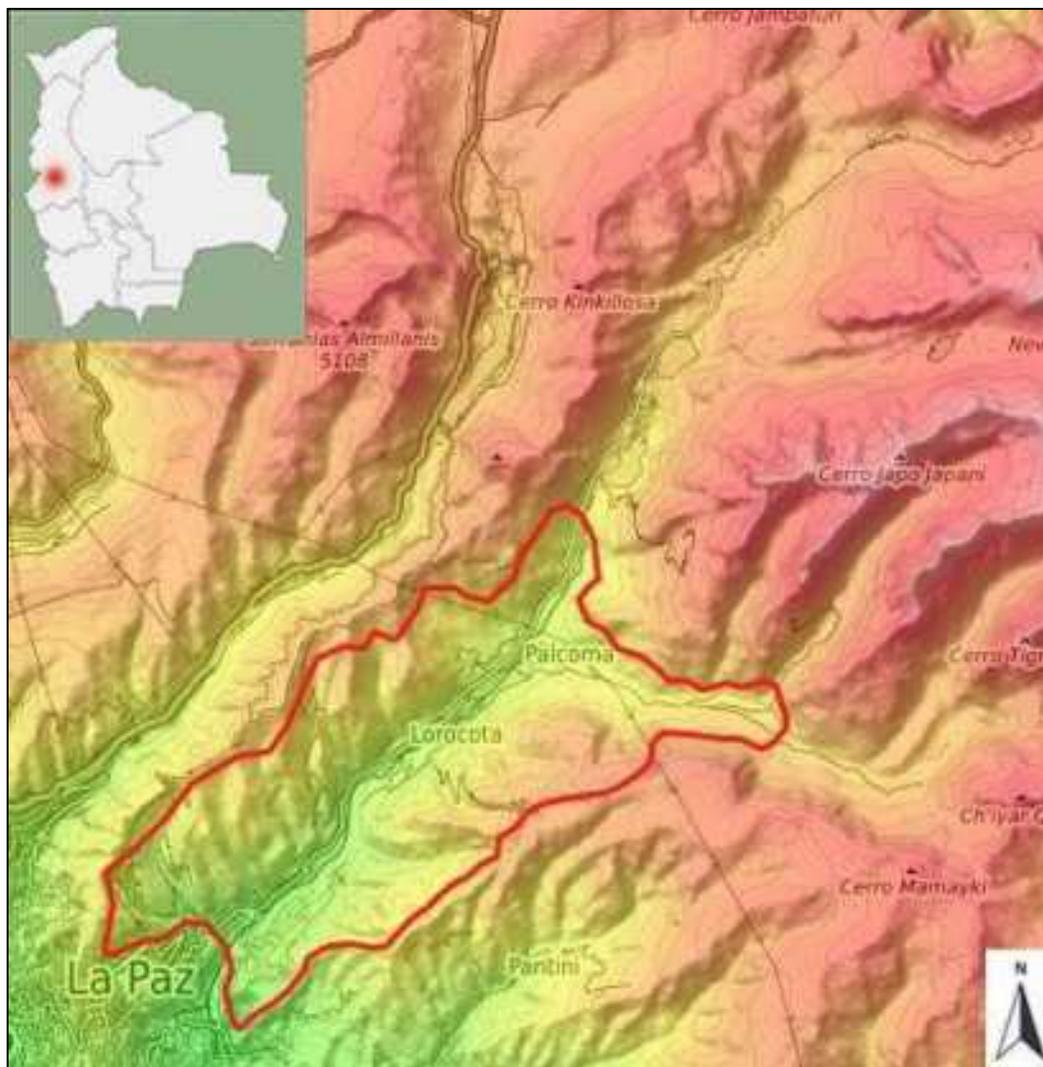
Al respecto, Cruz (2014, 2017) apunta acertadamente, la dificultad de asimilar un concepto clásico de frontera para los territorios Andinos y de Tierras Bajas, frente a la gran evidencia que atestigua la permeabilidad de los territorios y los límites étnicos; considera además una serie de variables (los espacios interétnicos, las dinámicas de interacción regional, la relocalización de colonias productivas, el control vertical de pisos ecológicos, el control horizontal de ambientes ecológicos, entre otros), que permiten pensar la frontera como un espacio socio territorial fluido, en construcción y deconstrucción permanente.

Desde esta perspectiva, las nociones de centro y periferia, así como las de control marginal o fronterizo (Saignes op.cit.), que se encuentran inmersas en el modelo de archipiélago vertical, desarrollado por Murra (1972), cobran otro sentido, al vincular frontera y movilidad humana desde un nivel local, un nivel micro regional que mantiene vínculos horizontales no centralizados.

Esta comprensión del micro territorio, no sólo permite cuestionar la perspectiva andinocéntrica que prima en las interpretaciones actuales (Villanueva 2023), sino que, también posibilita visibilizar diversas formas de reconstruir el poder y el territorio, permitiendo una aproximación hacia las formas en que los grupos sociales se identificaban y manifestaban sus relaciones a través del espacio.

### **Síntesis geográfica regional y recursos**

La cuenca de Hampaturi se encuentra ubicada en el distrito Rural 22 de Hampaturi, en el flanco Noreste del Municipio de La Paz (Bolivia) y al Sureste del contrafuerte oriental de la Cordillera de los Andes. (Fig, 1).



**Figura 1.** Ubicación del área de estudio

Constituye una de las 6 macrocuencas principales que conforman el abrupto valle de La Paz; limitando al Norte y Noreste con el muro de la Cordillera Oriental y los Yungas tropicales, al Oeste con el Altiplano y al Sur con los valles secos interandinos (Fig. 2).

Esta estratégica ubicación, al borde occidental de la Cordillera Real (una suerte de barrera geográfica), no solo posibilita la presencia de diversos paisajes gracias al clima pluviestacional; sino que, permite el acceso e incorporación de diferentes regiones (altiplano, yungas y valles) a la economía de aprovisionamiento local del valle de La Paz.



**Figura 2.** Posición estratégica del valle de La Paz, en atención al acceso a diversas regiones (Imagen Google Earth)

La particular gradiente altitudinal de la cuenca de Hampaturi, que oscila entre los 3.500 y los 5.000 metros (Fig. 3); le permite albergar tres importantes ecorregiones: el Altoandino (4.300-5.000 m.), la Puna Húmeda Superior (3.900-4.400 m.) y la Puna Húmeda Inferior (3.400-3.900m.); posibilitando la presencia de una significativa biodiversidad en una estrecha franja del valle<sup>2</sup> (Ergueta y Aranda, 2010).

El piso *Altoandino*, se encuentra representado por cadenas montañosas, morrenas, roquedales, lagunas altoandinas y bofedales. Debido a las condiciones climáticas (climas fríos, vientos helados y congelación nocturna) presenta una vegetación abierta, donde preponderan las gramíneas cespitosas y los arbustos bajos dispersos, como el kea kea (*Senecio serratifolius*), el siki (*Hypochaeris meyenii*), la kiswara (*Buddleja coriacea*) y las thurpas (*Nototriche* y *Aschersoniadox*).

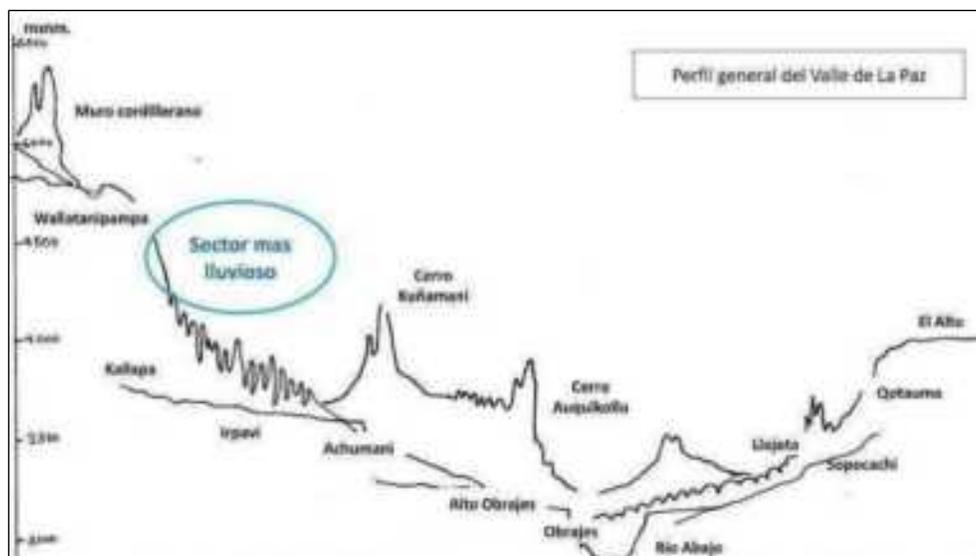
La predominancia de climas fríos a extremadamente fríos, determinan la casi inexistencia de cultivos, sin embargo, es posible registrar el cultivo de papa amarga y cañahua, encima de los 4.200m. Por otro lado, la alta frecuencia de heladas, es comúnmente aprovechada para la transformación de tubérculos y la elaboración de chuño, tunta y kaya, entre otros (Ribera, 2017),

<sup>2</sup> En atención a la importante biodiversidad que alberga y a su gran valor como reservorio de acuíferos, la cuenca de Hampaturi se constituye, desde el año 2.000, en un Área Municipal de Protección Natural, cobijando 4 Áreas Protegidas: Las Serranías de Hampaturi; Las Serranías de Chicani; Huallatanipampa; Cuchilla Chuquiaguillo y quebradas del Río Callapa.

La fauna está compuesta por roedores (identificándose 4 especies que solo habitan en este piso), lagartijas endémicas (*Liolaemus forsteri*), anfibios (*Rhinella spinulosa*), patos (wislinka, pato puna y Zampullín Pimpollo), gansos andinos o huallatas (*Oressochen melanopterus*), cóndores (*Vulthur gryphus*), camélidos (llamas, alpacas y vicuñas), zorros (*Lycalopex culpaeus*), pumas (*Puma concolor*) y tarucas (*Hippocamelus antisensis*).

Las extensas zonas de bofedal, constituyen uno de los recursos más importantes de este piso; ya que son altamente ricas en materia orgánica (turba) de gran valor forrajero; siendo empleadas como áreas de cría de camélidos y para el pastoreo extensivo e intensivo de ganado camélido, ovino y vacuno.

La gran valía ecosistémica de estos humedales, radica también en su capacidad de regular el balance hídrico del valle y en la función de recarga y almacenamiento de acuíferos (Anthelme et.al., 2017).



**Figura 3.** Perfil altitudinal del valle de La Paz (Tomado de Ribera 2017)

Por su parte, la *Puna Húmeda Superior*, alberga diversos ecosistemas de montaña, presentando una topografía más abrupta y un clima semi-húmedo, derivado de las precipitaciones estacionales que caracterizan la eco-región. Precisamente esta particularidad, permite una mayor presencia de vegetación (pastizales altos y matorrales con especies resinosa) y arbustos (thola, chilca, muna muña, itapallu, etc.), así como el cultivo de una gran variedad de tubérculos (papa, oca, isaño y papalisa), diversos granos andinos (quinua, cañahua y tarwi), leguminosas (haba y arveja) cereales (cebada y avena) y maca (Beck S. et.al., 2017; Lémuz et.al., 2019).

El clima, más favorable que el piso Altoandino (por temperatura y humedad), permite la presencia de una mayor cantidad de mamíferos (ratones, vizcachas, zorros y tarucas), anfibios (*Telmatobius marmoratus*), reptiles y una gran diversidad de aves.

La *Puna Húmeda Inferior*, presenta un clima frío y seco en transición a templado; albergando diferentes formas de vegetación, integrada por pastos altos y densos, y una mayor presencia de arbustos perennes de porte alto, entre los que destacan la thola (*Baccharis*), chilca (*Asteraceae*), khoa (*Minthostachya sp.*), un pariente arbustivo del molle (*Schinus andinus*) y las sehuencas (*Cortaderia*), asociadas a fuentes de agua (López, 2010).

Actualmente, las condiciones de suelo, humedad y gradiente altitudinal permiten la práctica de la horticultura en las mesetas bajas próximas al río Irpavi, registrándose la producción (en carpas solares) de una serie de vegetales (lechuga, apio, nabos, zanahoria, acelga, zapallo, etc.), flores, hierbas aromáticas y medicinales. También se realiza la siembra de maíz (*zea mays*) en terrazas bajas y la producción de papa, frijol y oca en las laderas de los cerros vecinos (Becerra, 2021).

Al tratarse de una interfaz urbano-rural, domina la cría de ganado camélido, ovino y vacuno, al que se suma la reciente producción avícola (GAMLP, 2013); sin embargo, aún se registra la presencia de diversas especies locales de anfibios, roedores y aves (colibrí puneño, picaflor ventri-niveo, alkamari, perico cordillerano y kiti kiti, entre otros).

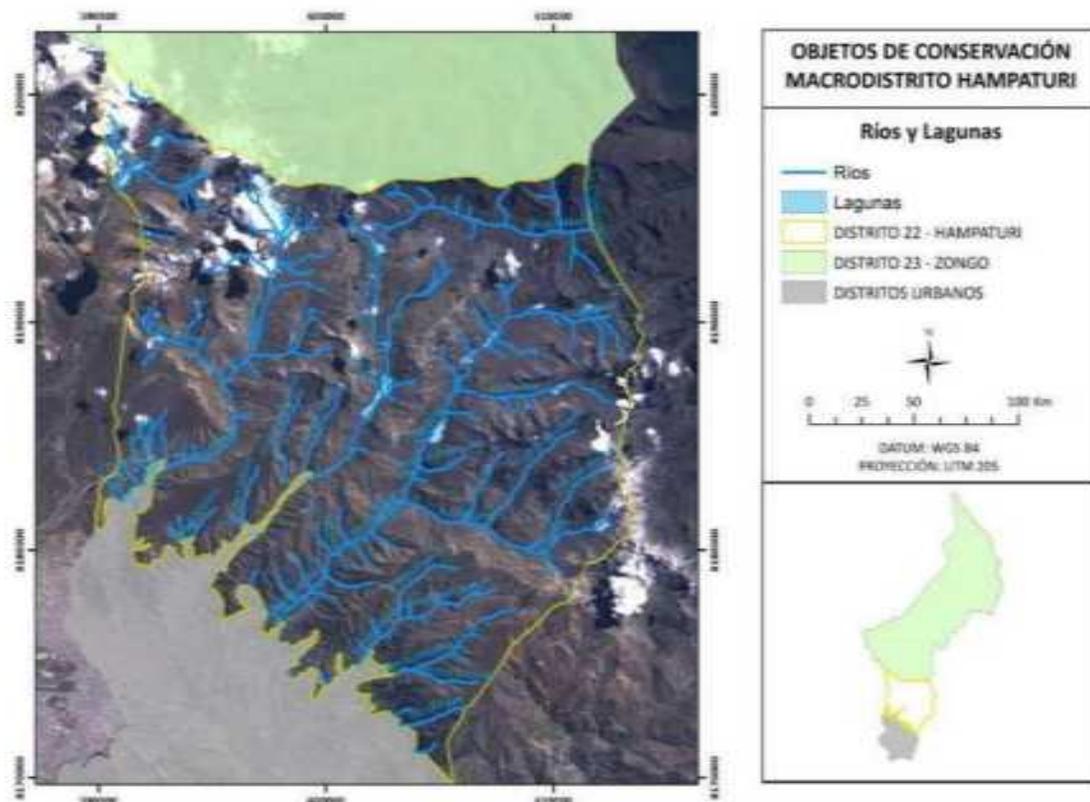
Finalmente, cabe destacar la presencia de una gran cantidad de ríos y espejos de agua que pertenecen a la Cuenca superior del río La Paz y que se concentran en el Macrodistrato de Hampaturi, conformando extensas áreas de bofedal ubicadas en las cabeceras de las cuencas, con un importante rol ecológico, sociocultural e hidrológico, el cual definió su poblamiento temprano y su vocación productiva por excelencia (Fig. 4).



**Figura 4.** Área de bofedales

En la actualidad, los pobladores de la cuenca emplean el recurso hídrico para la producción agrícola, por medio de acequias que les proveen de agua para riego. A nivel macro, Hampaturi es considerada una zona prioritaria por las funciones

ecosistémicas que otorgan al municipio, relacionadas principalmente con el servicio de provisión de agua para la ciudad de La Paz (Fig. 5).



**Figura 5.** Mapa hidrográfico del Macrodistrito de Hampaturi (Tomado de GAML P 2013)

### Antecedentes arqueológicos

Diversos trabajos arqueológicos fueron realizados en las postrimerías del siglo pasado y la primera década del 2000, dando testimonio del potencial arqueológico que albergaba la cuenca de Hampaturi, la cual registraba una intensa ocupación poblacional de data prehispánica y colonial, expresada en una serie de rasgos funerarios, agrícolas, viales y domésticos.

Las primeras investigaciones arqueológicas en la región, fueron desarrolladas en el año de 1999, por Berazain y un grupo de estudiantes de la carrera de Arqueología de la UMSA, quienes realizaron un reconocimiento en las laderas de Callapa (parte baja de la cuenca de Hampaturi), identificando material cerámico de filiación Pacajes y restos de terrazas agrícolas y silos asociados a la cuenca inferior del Río Irpavi y el Río Callapa.

Casi una década después (en los años 2007 y 2008), Aranda, Estellano y Méncias realizarían prospecciones sistemáticas en las mesetas de Pampahasi, Chicani, Chinchaya, Lorockota, Palcoma, Huallatanipampa y Hampaturi Alto, como parte de un proyecto de reconocimiento arqueológico del valle paceño. Como resultado de este trabajo, se lograría establecer una secuencia ocupacional primigenia para la región (Formativo Tardío, Tiwanaku, Desarrollos Regionales, Inka y Colonia), asociada a áreas agrícolas (andenes, canales y silos de almacenamiento), habitacionales (concentraciones de material) funerarias (torres funerarias y cistas),

viales, áreas de pastoreo (senderos troperos y corrales) y arte rupestre (Aranda, 2008; Méncias, 2008).

Lémuz y Aranda (2013), complementarían la prospección de Hampaturi Alto, La Cumbre y Achachicala, realizando el registro de senderos troperos asociados a áreas de pastoreo, las cuales se interconectan a través de las cabeceras de cuenca y altiplanicies de Hampaturi, Cuchilla Chuquiaguillo, Achachicala y Palca. Registran también caminos secundarios, que se vinculan con áreas productivas dentro de la cuenca de Hampaturi, prologándose en dos direcciones, al Sur hacia el valle de la Paz y al Noreste, hacia el piso altoandino, desde donde acceden a caminos de primer orden (Takesi y Choro), los cuales permiten el ingreso a la región de los Yungas (Lémuz y Aranda, 2015).

A partir del año 2019, se implementan una serie de investigaciones arqueológicas centradas en la parte baja de la cuenca de Hampaturi, desarrollando trabajos principalmente en la meseta de Chicani.

Lemuz, Aranda, Martínez, Durán, Alí y Valverde (2018), implementarían el Proyecto Arqueológico Chicani, mediante el cual llevarían adelante el rescate de un contexto mortuorio, impactado por la ejecución de nuevas áreas de viviendas informales. Este trabajo no solo permitiría recuperar los restos de 30 individuos con modificación craneana y parte de su contexto funerario (Saavedra, 2024); sino que también aportaría información sobre la técnica constructiva de los chullpares en el valle de La Paz y los posibles conflictos locales durante el Intermedio Tardío. (Lémuz y Aranda, 2020).

El año 2019, con el objetivo de contextualizar los hallazgos realizados, Lémuz y Gerónimo (2020), efectuarían una nueva prospección a la meseta de Chicani, reevaluando el estado de conservación de los sitios identificados antaño y registrando un conjunto de torres funerarias del Intermedio Tardío, dispuestas en la parte central de la meseta.

Mencias (2020), complementaría estas labores, llevando adelante el rescate de uno de los chullpares identificados en la Comunidad Cruz Calvario (Chicani), el cual habría sido impactado por las obras de urbanización de la meseta.

En el año 2022, en el marco de la construcción y extensión de la red de agua potable y alcantarillado para las comunidades de Chinchaya y Chicani; Lima y Aranda, registrarían restos de estructuras funerarias en la comunidad de Chinchaya, reinventariando los sitios domésticos, funerarios y agrícolas, presentes en las comunidades de Cruz Calvario, Quiloma, Chicani Centro y Chicani Bajo (Aranda, 2022).

### **De Chuquiapo a Nuestra Señora de La Paz**

Desde épocas prehispánicas Chuquiapo Marka<sup>3</sup>, constituía un importante y poblado valle, dedicado principalmente a labores mineras. Ubicado en la cabecera

<sup>3</sup> El nombre indígena de la ciudad de Nuestra Señora de La Paz, presenta varias grafías y acepciones, relacionadas principalmente con la abundancia de vetas de oro. Inicialmente se indica que Chuquiago, hace referencia al río principal que cruza el valle de Norte a Sur: el Río Choqueyapu (Chuki: oro, Yapu: chacra o tierra de cultivo). El cronista Diego Cabeza de Vaca (1578), por su parte, apunta que Chuquiapo significaría “heredad de oro” (Chuqui: oro, apo: heredad) haciendo alusión a las minas de oro que albergaba la región; algo similar señalaría Fray Diego de Mendoza en 1665, al mencionar que Chuquiapu, significaría Señor del oro (Chuqui: oro, apu: señor o noble) y estaría relacionado a los lavaderos de oro que se

territorial del Señorío Pacaxa (Pacajes) y en la confluencia de otras jurisdicciones étnicas (Yungas y Quimas), conformaba un estratégico enclave multiétnico, de control territorial marginal o fronterizo; desde donde era posible acceder a los Yungas Peri (Coripata) y Chapis (Chulumani); así como al altiplano y los prolíficos valles interandinos (Sorata, Ambaná e Ilabaya, entre otros) (Saignes, 1985).

Los Pacajes también poseían enclaves en tierras cálidas y en localidades costeñas como Moquegua y Arica, donde se abastecían de productos que no tenían en sus territorios. Según Balthasar Ramírez (1597) algunos de sus enclaves se encontraban en los Yungas de Inquisivi, donde poseían chacras de coca y se proveían de madera para sus edificaciones (citado en Ellefsen, 2018).

Los reportes de Pedro Sancho de la Hoz en 1533, darían testimonio del nutrido contingente de mitmaqunas (Pacajes, Lupacas, Canas, Canchis y Chinchaysuyu) que habrían sido instalados por el Inca en Chuquiapo, con el objetivo de administrar y controlar la extracción de oro (Bedregal, 2013; Morrone, 2011); tanto en socavones, como en pozos y en los lavaderos de los ríos Choqueyapu, Okhojawira, Irpavi, Chuquiaguillo y Apumalla.

Crónicas posteriores de Cieza de León (1553), no solo refrendarían la fama de Chuquiapo como sementera de oro (en beneficio del Inca), sino también, mencionarían la cantidad y calidad de las fuentes de agua del valle, aunado a los fértiles suelos de las zonas de coluvio, lo que permitiría la siembra de “...maíz y algunos árboles, aunque pocos y se cría hortalizas y legumbres de España”.

Cabeza de Vaca (1586), por su parte, otorgaría una interesante descripción de la productividad al Sur del valle, indicando que:

*“el río abajo desta ciudad, hay muchos valles en los cuales están plantadas mucha cantidad de viñas y muchos fructales de Castilla, como son higueras, bembrillos, duraznos, peras, ciruelas, mansanas y camuesas, plantadas a mano después que los españoles la poblaron, de plantas traídas d’España...Cógese cantidad de vino en los valles de Bámbaro, Caracato, Chinchá, Taguapalca, Mecapaca, questán hacia la dicha parte. Hay también en estos valles sementeras de trigo y de maíz, ques el grano y mantenimiento más sustancial de los naturales desta tierra”* (Cabeza de Vaca, op.cit.).

Lo cierto es que, ya desde el 600 d.C., Chuquiapo constituía un importante espacio productivo, dedicado a la agricultura de maíz, quinua, cañahua y diversas variedades de tubérculos, tanto en mesetas y laderas bajas; como en áreas de mediana pendiente, a través de la implementación de terrazas agrícolas (Aranda y Lémuz, 2006; Lémuz et.al., op.cit.).

La presencia de extensas áreas de bofedal, posibilitaron también que parte de la economía del valle se centrara en la cría de camélidos y el movimiento de caravanas llameras. La posesión de grandes cantidades de ganado viabilizaba el desarrollo de textiles y su intercambio por otros productos, así como su empleo en el transporte de bienes. Era tan importante el manejo y propiedad de ganado camélido, que el tributo que se le otorgaba al Inca, “era que guardasen el ganado del Sol, del trueno y de las huacas”, cuidando el ganado en sus propias tierras y entregando pastores como mitayos; tal como lo señala Mercado de Peñalosa (1965 {1586}) en la Relación de la provincia de los Pacajes (Medinacelli, 2010).

---

encontraban en el valle y que se explotaron ampliamente durante el dominio incaico de la región (Medinaceli, 2000).

En torno al componente multiétnico del valle, Medinacelli (op.cit.) indica que para 1567, el tributo otorgado al Inca por parte de los Lupacas consistía en mitayos desplazados a Chuquiapo para sacar oro; sin embargo, al tratarse de etnias pastoriles, es probable que el transporte de bienes constituyese un servicio complementario sobreentendido.

Para 1573, luego de la llegada española a la región, los antiguos asentamientos indígenas dispuestos en el valle (la mayoría de ellos mitmaqkunas), serían reducidos al “pueblo de indios de San Pedro y Santiago de Chuquiabo”, conformando San Pedro la parcialidad superior o Hanansaya, la cual ocupaba la vertiente superior de la cabecera, agrupando los ayllus de Cupi, Collana, Macollana y Collana. Mientras que Santiago, constituía la parcialidad inferior o Hurinsaya, con los ayllus Canchis, Canas, Lupacas (Cupi y Checa), Pacaxa, Pucarani y Chinchaysuyos (Saignes, op.cit.).

De entre todos los ayllus que conformaban San Pedro, el ayllu de Callapa, era el único que rememoraba a una etnia, ya que Callapa recuerda a la cabecera del Repartimiento de Callapa del pueblo Pacajes.

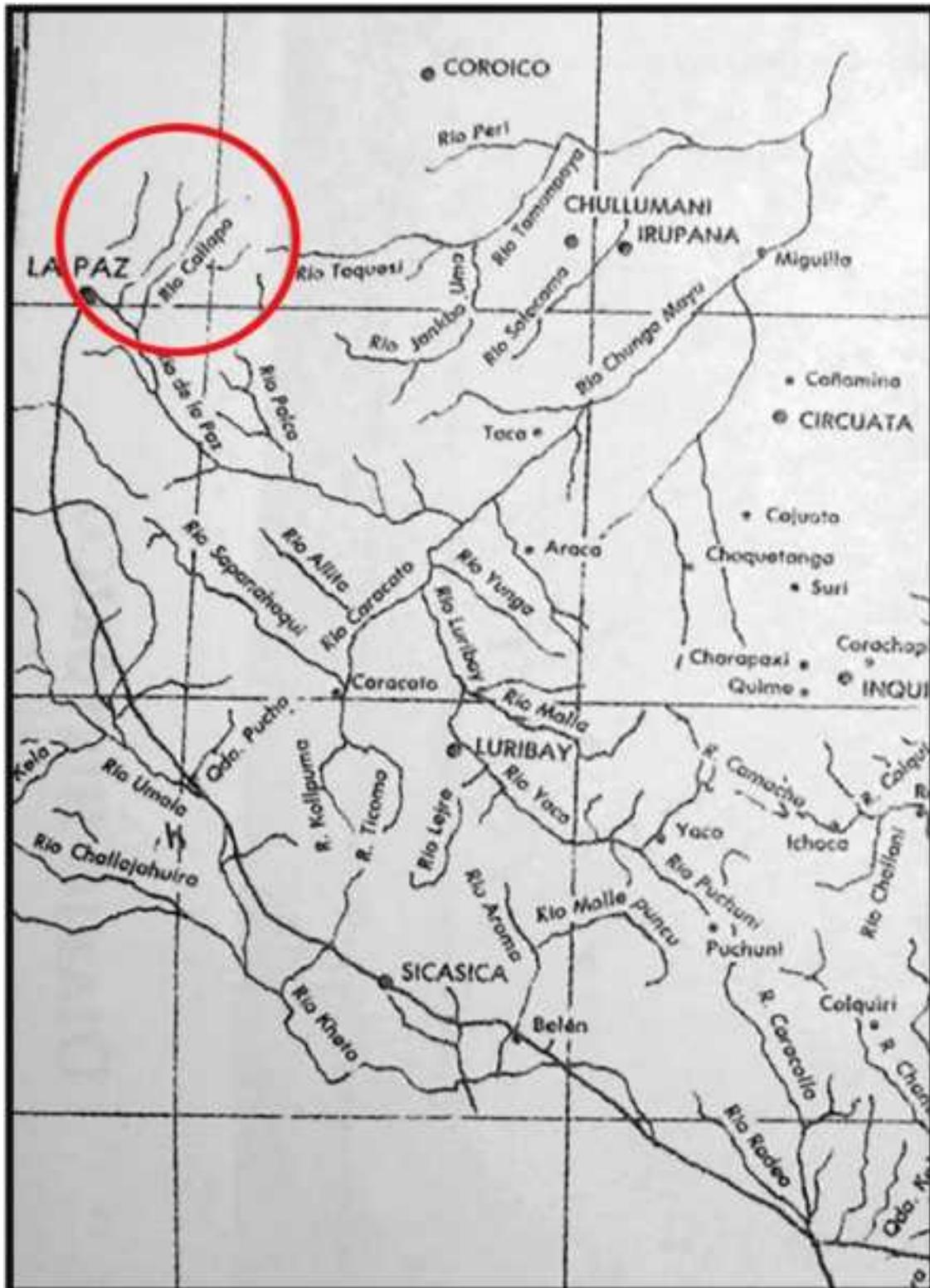
Al Sur de la quebrada de Hampaturi, se establecerían poblaciones Checa Lupaca junto con mitimaes Canchas, ocupando la parte baja de la meseta de Chicani, la cual se encontraba habitada por ayllus conformados principalmente por originarios, agregados, forasteros y yanaconas.

Para 1770, la cuenca de Hampaturi correspondería al extenso curato de la parroquia de San Pedro, comprendiendo comunidades como Cupini, Cupi Lupaca (también conocida como Ampaturi), Pacasa, Canchi y Checa Lupaca, que se encontraban al franquear la cordillera, en el camino a Yungas (Barragán, 2024).

Luego de la rebelión indígena de 1781, las parcialidades pasan a ser parroquias, transformando las tierras de ayllus en haciendas y estancias particulares. Una década después, Chicani, sería cedido a Vicente de Viveros por el monto de 1.000 pesos corrientes (Choque, 2015), iniciando así la enajenación del territorio de Chicani al régimen privado de hacienda y manteniendo el nombre hasta la actualidad.

En 1811, la presión urbana y la desvinculación de las áreas agrícolas desencadenarían un segundo cerco a La Paz, donde los vastos territorios de la parroquia de San Pedro jugarían un rol importante en las estrategias de ataque y asedio; ya que desde estas áreas, los rebeldes no sólo poseían el control del acceso a los Yungas y a las cuencas aledañas (Putuputu y Altolima), sino que podían emplear infraestructura y espacios antiguos, como waq'as y apachetas (Killi Killi), caminos y senderos prehispánicos, desde donde poder acechar la ciudad y transitar libremente entre los valles de La Paz y Palca, obteniendo -en caso necesario- refugio en éste último y en los Yungas.

Al respecto, los trabajos desarrollados por Mamani (2010) en torno al diario de guerra de José Santos Vargas (op.cit.), otorgan un sugestivo panorama sobre la dinámica relacional de los valles de La Paz y los valles intermontanos de Cochabamba (Ayopaya), los cuales no sólo comparten condiciones geográficas semejantes, sino que se encuentran articulados precisamente, por una red dinámica de caminos antiguos, “que servían de corredores comerciales entre el altiplano y los valles”, siendo empleados por la “guerrilla” para acceder directamente a las ciudades, y emboscar a sus adversarios. Evidencias de estas incursiones se encuentran en las rutas troperas de las serranías que conectan Hampaturi con Palca y los valles interandinos (Fig. 6).



**Figura 6.** Fragmento de Mapa del territorio de operaciones de la guerrilla de Ayopaya, donde se observa la incursión por la cuenca de Hampaturi (Tomado de Santos Vargas 1828/2016)

## Métodos

En el marco del Proyecto de Investigación Arqueológica del Valle de La Paz, iniciado el año 2000; se llevó adelante la prospección arqueológica regional de la cuenca de Hampaturi y áreas aledañas; con el objetivo de realizar un mapeo de sitios y establecer las bases de un plano arqueológico que permita al Municipio administrar sus bienes arqueológicos y generar políticas públicas de protección y conservación de los mismos.

Durante cuatro temporadas de campo (2007, 2008, 2013 y 2022) se trabajó con un equipo conformado por dos y tres personas, llegando a cubrir poco más de 2.400 hectáreas.

En la primera temporada, se realizó el reconocimiento del área de investigación, poniendo énfasis en el registro e identificación de algunos sitios reportados por otros investigadores (Berazain op.cit.; Huidobro, 1984; Portugal Zamora, 1981), en las zonas colindantes de Callapa, Pampahasi, La Cumbre y Cuchilla Chuquiaguillo.

Las siguientes temporadas de campo, comprenderían la prospección sistemática de alta y baja intensidad de la cuenca superior e inferior de Hampaturi y la altiplanicie vecina de La Cumbre y Huallatanipampa. Debido a las características geomorfológicas del terreno (presencia de cárcavas, áreas inundables de lecho de río, humedales y pendientes muy pronunciadas de difícil acceso), la alta obstrusividad y la densificación de los asentamientos actuales (principalmente en áreas contiguas a la mancha urbana), se adaptaron las estrategias de cobertura, desarrollando inspecciones en bandeja; estando condicionado el empleo de transectos flexibles (en áreas de terraza aluvial) por las características del terreno y la ocupación actual (agrícola y habitacional).

El registro de las entidades arqueológicas se realizó a través de formularios estándar, registro fotográfico, georeferenciación y evaluación in situ del material cultural superficial.

La información colectada, se complementó con el análisis de los recursos locales y las características del espacio geográfico; permitiendo establecer una tipología de sitios para la cuenca, un patrón de asentamientos primigenio y una cronología regional a partir de rasgos diagnósticos (cerámica, líticos y arquitectura), fuentes etnohistóricas, dataciones radiocarbónicas y análisis comparativo con asentamientos similares en el resto de las cuencas del valle de La Paz.

## Resultados

Durante el trabajo de prospección de la cuenca de Hampaturi, fueron identificadas 89 entidades arqueológicas -muchas de ellas multicomponentes-, entre las que se registran extensas áreas con infraestructura agrícola (terrazas de cultivo, silos y canales); áreas de almacenamiento (prehispánicas y coloniales); caminos prehispánicos de segundo orden (que comunican el estrecho valle con las lomas y cuencas vecinas); áreas domésticas (Tiwanaku) y restos de estructuras habitacionales (incaicas y coloniales) las cuales fueron reutilizadas por la población local; cistas y torres funerarias (pertenecientes a los periodos Tiwanaku y Desarrollos Regionales), arte rupestre (prehispánico y colonial) y senderos troperos empleados otrora por caravanas llameras, para trasponer la meseta de Huallatanipampa y conectar el valle de Palca con el ingreso a los yungas del norte (Fig. 7).

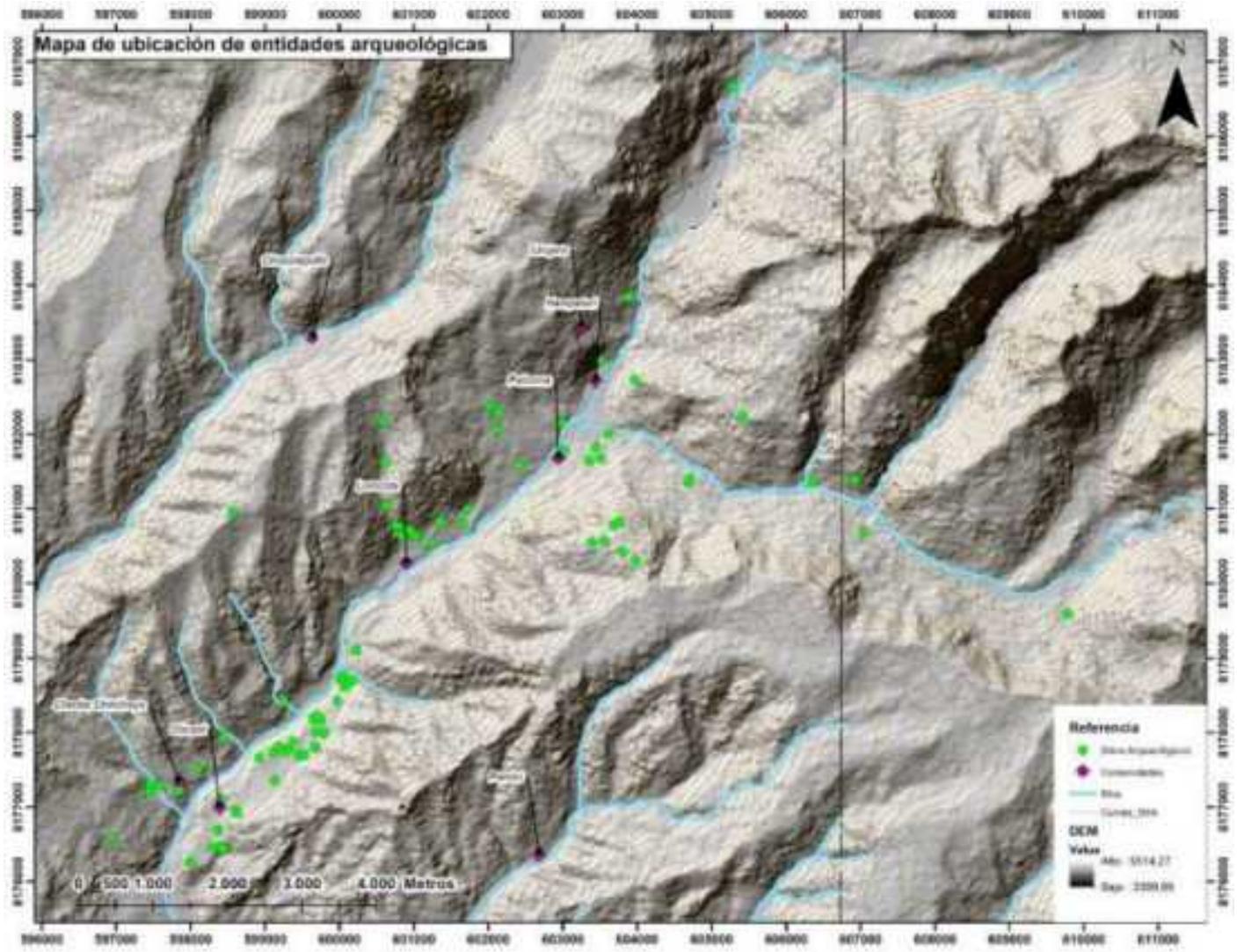


Figura 7. Mapa de ubicación de entidades arqueológicas

Es muy probable que la particularidad hidrogeográfica de la cuenca, aunada a la variabilidad ecosistémica y la concentración de recursos, haya posibilitado el asentamiento de poblaciones semi sedentarias, desde épocas tan tempranas como el Arcaico. Hallazgos puntuales de cortadores, núcleos, lascas y microlascas de cuarzo, cuarcita, basalto, lutita y jaspe, en terrazas aluviales de Pampahasi, Chinchaya y Chicani (Aranda ob.cit.) junto a puntas de proyectil en Chicani (Karen Mamani, 2023; comunicación personal), parecen refrendar tal aseveración; sin embargo, este tema sobrepasa los objetivos del presente trabajo (Fig. 8).



**Figura 8.** Izq. Lasca de cuarzo jasparoide; Der. Núcleo de cuarcita registrado en Chicani

En términos generales, la secuencia ocupacional establecida para la región, comprende los períodos: Formativo Tardío (100 a.C.-400 d.C.), Tiwanaku (400-1.100 d.C.), Desarrollos Regionales (1.100-1.430 d.C.), Inca (1.430-1.548 d.C.) y Colonia (1.548-1.825 d.C.).

Para los fines de este trabajo, se considerarán los asentamientos establecidos a partir del Horizonte Medio, realizando una descripción general de los sitios más representativos.

### **Tiwanaku**

Las entidades arqueológicas identificadas para este período, están ubicadas cerca a cursos permanentes de agua, en laderas de baja pendiente y terrazas aluviales presentes en las comunidades de Checka Chinchaya, Urujara, Chicani y Lorocota, las cuales albergan una serie de emplazamientos agrícolas, viales, funerarios y domésticos (Fig. 9).



La mayoría de las entidades corresponden a áreas agrícolas, evidenciando la presencia de una extensa red de terrazas de cultivo y andenes para el control de cuencas; presentes tanto al Este como al Oeste del río Anta y a lo largo del río Irpavi. Por su extensión y abundancia conforman un impresionante paisaje cultural, que da testimonio de las profusas modificaciones antrópicas que sufrió la cuenca de Hampaturi desde épocas tempranas (Fig. 10). En la actualidad muchas de estas terrazas son reutilizadas por los pobladores locales, ya sea manteniendo su función productiva o empleando las superficies para el emplazamiento de estructuras actuales (corrales y viviendas).



**Figura 10.** Ubicación de las terrazas agrícolas Tiwanaku, identificadas en la cuenca de Hampaturi (Imagen Satelital Google Earth)

Los muros de contención de los andenes son característicos de las estructuras agrícolas Tiwanaku, encontradas en el valle de La Paz (Huayllani, Kellumani, Rosales, Apaña y Pampahasi, entre otras); presentando mampostería ordinaria, confeccionada con cantos rodados de procedencia local y algunos bloques dispuestos en hilada y unidos con mortero de barro. Se trata de muros continuos, comúnmente empleados para implementar terrazas de contorno en zonas de quebradas y hondonadas. Usualmente presentan canales de desagüe de corte cuadrado, con un sistema de drenaje subsuperficial a uno o dos niveles (dependiendo de la altura del muro), con salida en la cara del andén (Fig. 11).



**Figura 11.** Arriba: Muro de contención reutilizado (Checka Chinchaya). Izquierda: Detalle del sistema de drenaje del andén.

El grosor de los muros y la dimensión de la superficie cultivable, varían en función a la pendiente del terreno y la profundidad del suelo. El área terracada a lo largo de la cuenca de Checka Chinchaya y parte de Lorocota se encuentra emplazada en laderas aluviales de mediana pendiente, condicionando muros de contención casi verticales, que oscilan entre 0,80 y 1 metro de alto (Fig. 12).



**Figura 12.** Arriba izq.: Imagen satelital del complejo agrícola de Lorocota. Arriba der.: Detalle de uno de los muros de contención. Abajo: Andenes agrícolas de Checa Chinchaya.

Por otro lado, los andenes ubicados en terrazas aluviales como Chicani y Lorocota Norte, poseen menor pendiente y amplias plataformas de cultivo, presentando terrazas a nivel con muros de contención que no sobrepasan los 0,80 cm. (Fig.13)

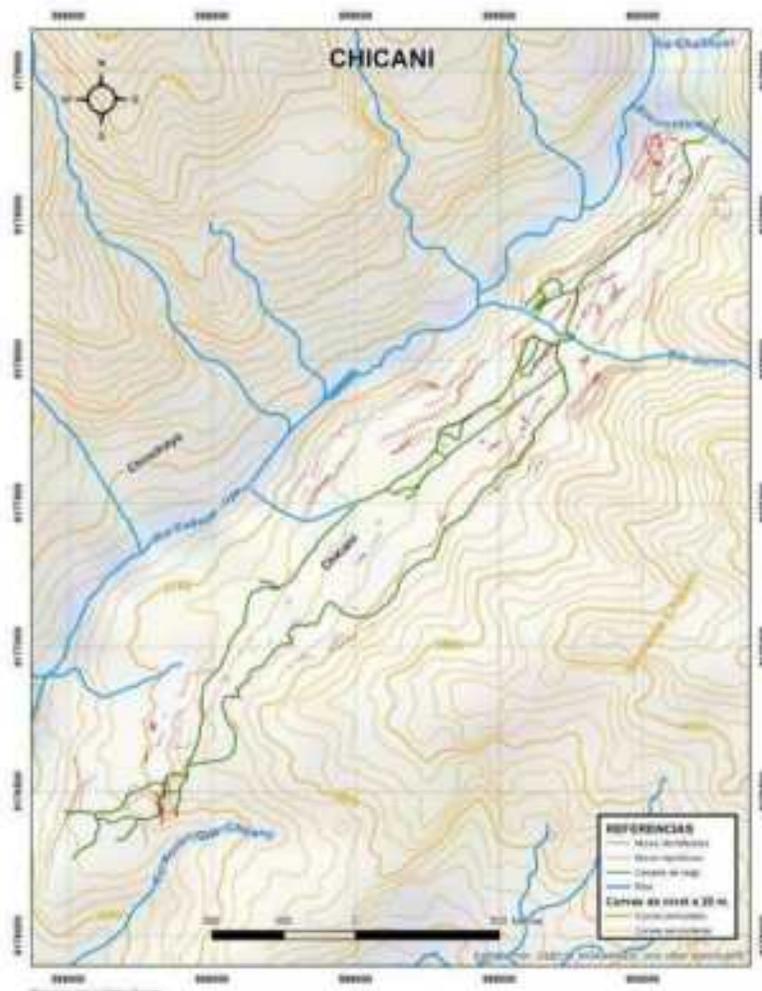


**Figura 13.** Arriba: Acequia reutilizada y muro de contención en Chicani; abajo: Andenes en Lorocota Norte

Asociado a estas estructuras, se encuentra un eficiente sistema de drenaje y de conservación de suelos, el cual comprende canales de desagüe, canales de distribución o acequias y terrazas de banco (Fig. 14 y 15).



**Figura 14.** Muro de contención con canales de desagüe aún en uso (Foto J. Mencias)



**Figura 15.** Mapa de canales y terrazas agrícolas presentes en Chicani (Tomado de Lémuz y Gerónimo op.cit.)

Todo este importante complejo agrícola, se encuentra interconectado por un conjunto de caminos empedrados secundarios (registrados en Chinchaya, Lorocota, Carpani y Palcoma), los cuales no sólo cumplían la función de relacionar diversas áreas de vivienda, producción y almacenamiento; sino que también, permitían el tránsito hacia las cuencas vecinas de Achumani, Achachicala, Pampahasi y Palca (Fig. 16).

En épocas posteriores, estos caminos fueron reutilizados, reacondicionados y ampliados, manteniéndose en uso hasta la actualidad.



**Figura 16.** Izq. Restos del camino prehispánico registrado en Checka Chinchaya; Der. Fragmento de camino prehispánico ubicado entre las terrazas de Lorocota

El material cultural asociado a estas áreas productivas, presenta baja densidad, consignándose principalmente, fragmentos de cerámica doméstica de factura local, junto a artefactos líticos de corte (confeccionados en cuarcita), herramientas para agricultura (azadas y azadones) e instrumentos para el procesamiento de alimentos (manos de moler, fragmentos de batanes, etc.) elaborados en granito, cuarcita y limolita (Fig 17).



**Figura 17.** Izq.: Azada confeccionada en pizarra limolítica, Der.: Mano de moler de cuarcita

Las áreas de asentamiento residencial, se encuentran establecidas entre las terrazas de cultivo, en amplias plataformas ubicadas en la parte superior de mesetas aluviales<sup>4</sup>, otorgándoles un mayor control visual del entorno.

En algunos casos, presentan restos de estructuras domésticas, asociados a conjuntos discretos de cistas. Asentamientos de estas características fueron registrados en Chicani (CH21 y CH10) y Urujara (K04).

CH21, es un sitio multicomponente, ubicado al Sur de la plaza principal de Chicani; presenta una alta densidad de material cerámico, dispuesto en tres plataformas de pendiente baja, llegando a abarcar una extensión de 686m<sup>2</sup> (Fig. 18).



**Figura 18.** Plano de ubicación de la entidad CH21

<sup>4</sup>Se trata de un patrón de asentamientos común para el valle de La Paz y alrededores, ya que sitios con características similares, fueron registrados en Chijipata, Chullpani, Rosales, Pampahasi y Ovejuyo, así como en el valle vecino de Cohoni (Palca).

La plataforma superior concentra material cerámico utilitario de filiación Pacajes y Colonial, caracterizándose por la presencia de cuencos (bordes de labio plano y redondeado), jarras y ollas. Por otro lado, las dos plataformas inferiores, muestran una alta densidad de cerámica Tiwanaku utilitaria (pasta naranja, acabado alisado, arena y mica como antiplástico) y decorada (pasta naranja, engobe rojo y decoración geométrica en negro); consignando fragmentos de cántaros, cuencos, tazones y ollas (Fig. 19).



**Figura 19.** Arriba: Densidad de material en superficie y fragmento de cuenco adosado a pared de adobe actual. Abajo: Material cerámico con engobe rojo y fragmento decorado en negro sobre rojo

Asociados a las plataformas, se registran restos de muros de contención de contorno, confeccionados en mampostería ordinaria y disposición hilada de cantos rodados y bloques.

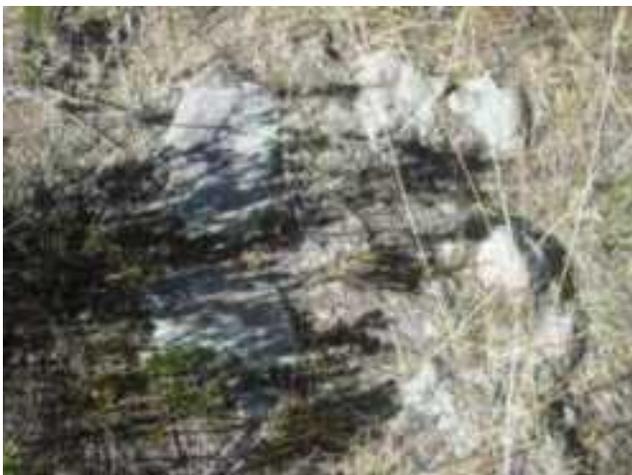
Otra área residencial destacada, tanto por su ubicación privilegiada (controlando el ingreso al área terraceada de Hampaturi Chico, Chinchaya y Chicani y el acceso a Huallatanipampa y los Yungas del Sur) como por los rasgos arquitectónicos identificados; se encuentra en la comunidad de Urujara (K04). Ubicada en la parte alta de una meseta aluvial, se halla flanqueada al Norte y al Oeste por dos pequeñas quebradas y al Sureste por el río Irpavi (Fig. 20).



**Figura 20.** Mapa de ubicación de entidad residencial K04

Presenta sectores diferenciados de actividad, distribuidos en casi 3 hectáreas; exhibiendo un área doméstica central, compuesta por un recinto principal de planta rectangular, de 24 x 16 m., confeccionado con muros de mampostería ordinaria, caracterizados por el empleo de bloques líticos hincados a modo de pequeñas columnas (Fig. 21). Asociados al mismo se encuentran los restos de 4 estructuras adosadas, de planta rectangular y cuadrangular, elaboradas con muros líticos de doble hilera. A 100 m. al Sureste del conjunto, se halla un grupo de cistas bien conservadas, delimitadas por cantos rodados y lajas.





**Figura 21.** Arriba: Izq. Vista satelital del recinto rectangular derruido y las estructuras domésticas. Der. Detalle de los bloques hincados que componen el muro del recinto principal. Abajo: Izq. Detalle de una de las cistas.

El material cultural identificado, se encuentra disperso en torno a las estructuras y en las terrazas inferiores; debido a la reutilización del sitio en épocas posteriores, se registra la presencia de cerámica utilitaria tiwanacota, cerámica colonial vidriada y cerámica contemporánea.

Sitios tiwanacotas con características similares (estructuras domésticas y funerarias emplazadas en medio de terrazas agrícolas) fueron registrados en los valles de La Paz (Chullpani) y Palca (Cohoni); sin embargo, hasta ahora, no se había identificado, ninguna estructura de naturaleza pública, construida con técnicas análogas a las empleadas en áreas rituales de Tiwanaku; a pesar de ello, el recinto no parece estar relacionado a actividades ceremoniales, no sólo debido a su ubicación marginal, sino también a su asociación con un área doméstica y la presencia exclusiva de cerámica utilitaria; es más plausible que haya estado destinado a actividades de acopio e intercambio de productos provenientes de Palca y los Yungas.

Posteriormente, durante la época Colonial, el sitio sería reacondicionado y ampliado, para ser utilizado como corral, estableciendo a la par, un pequeño caserío en el lugar.

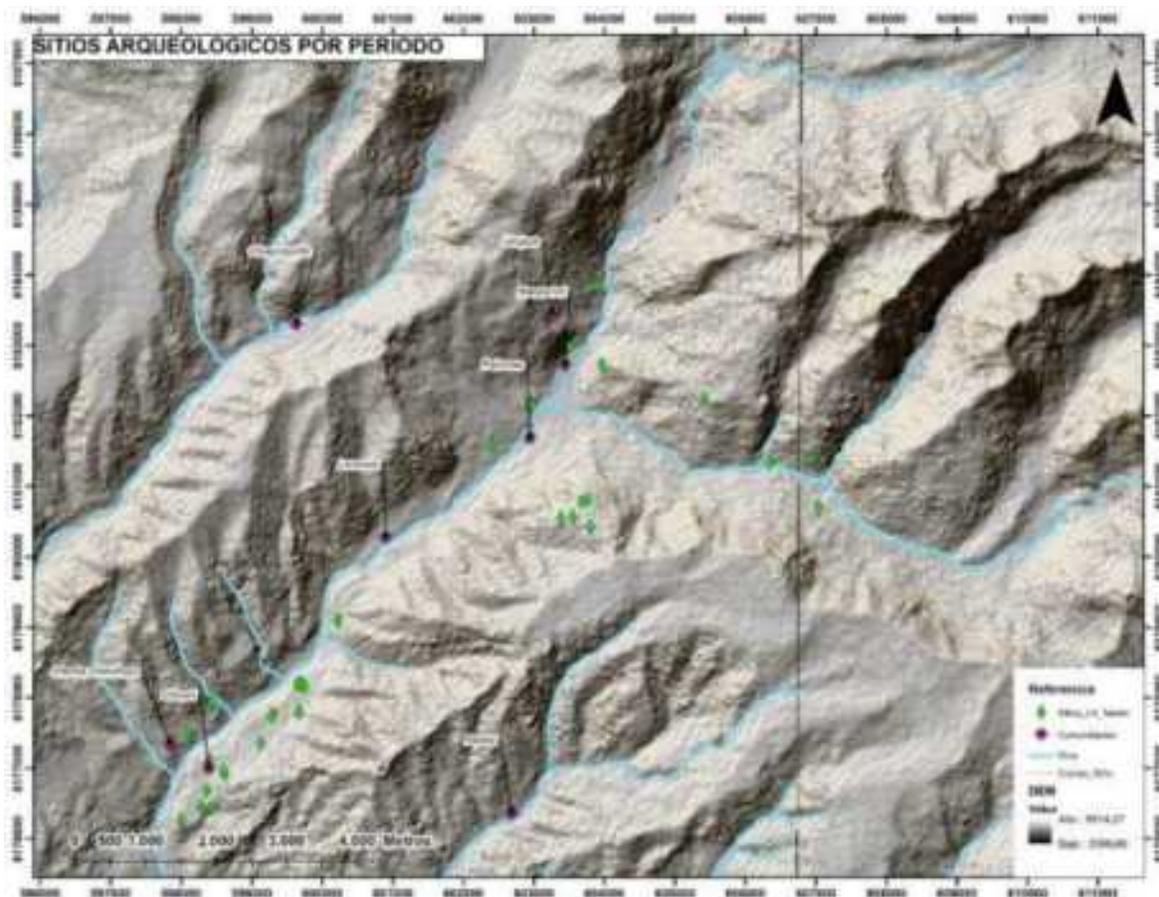
Si bien, las entidades Tiwanaku comparten el mismo patrón de asentamientos que otros sitios registrados en el valle de La Paz, es necesario destacar la importancia de la distribución de las ocupaciones residenciales registradas en la cuenca de Hampaturi, ya que su ubicación no sólo responde a la necesidad de mantener control sobre las áreas de producción y almacenamiento, sino también sobre los ingresos Norte y Sur de Hampaturi, así como sobre la gestión de las cuencas de los ríos Irpavi, Orkojahuirá, Aruntaya, Achumani y Jiyusaya. Paralelamente, y visto desde un contexto regional, los asentamientos se hallaban inmersos en las rutas secundarias que permitían la entrada hacia diferentes zonas del valle (Achachicala, Chuquiaguillo, Achumani, Chasquipampa, entre otras) a través de las cuales se podía acceder a los valiosos recursos de las regiones próximas de los Yungas (Peri y Chapis), los Valles Interandinos (Sahapaqui, Sica Sica, Luribay y Ayopaya) y el vecino Altiplano.

### **Desarrollos Regionales**

Fueron identificadas 35 entidades arqueológicas pertenecientes al período de Desarrollos Regionales (Fig. 22), la mayoría de ellas concentradas principalmente

en la meseta de Chicani, y en menor proporción en Huallatanipampa y Checka Chinchaya. Las entidades corresponden principalmente a rasgos funerarios (Chullpares o torres funerarias); concentraciones discretas de material cerámico; arte rupestre asociado a áreas de bofedal y rasgos viales y pastoriles (senderos troperos, corrales y jaranas<sup>5</sup>).

El registro arqueológico evidencia la presencia de grupos Pacajes, quienes habrían continuado las actividades agrícolas, reutilizando las terrazas pre-existentes e intensificando la explotación de áreas de bofedal, a través de la implementación de canalizaciones y terraplenes, lo que les permitía ampliar y mejorar la calidad de los pastizales, con el objetivo de optimizar el pastoreo y la cría de ganado camélido.



**Figura 22.** Mapa de ubicación de entidades arqueológicas pertenecientes al período de Desarrollos Regionales

La evidencia más notable de estos asentamientos, está constituida por torres funerarias, las cuales se encuentran distribuidas a lo largo de la meseta aluvial de Chicani y en áreas de coluvio de la comunidad Checka Chinchaya.

Los escasos Chullpares que aún se mantenían en pie en años pasados, presentaban una morfología cuadrangular (un tipo común en la región, descrito también para el sitio arqueológico de Chijipata), alcanzando casi dos metros de

<sup>5</sup> Alojamiento temporales de pastores de altura, caracterizados por sus plantas circulares y sus muros pircados de mampostería ordinaria.

altura, a pesar del colapso de la bóveda y parte de la estructura superior. Se encontraban contruidos con aparejo de adobe y lajas de lutita, trabajado a soga y tizón en filas alternadas superpuestas.

La mayoría de estas estructuras, descansan sobre una plataforma de planta cuadrangular o circular, bajo la cual se encuentra una cámara sub superficial forrada con lajas y cantos rodados sin cantear, en la que se depositan los restos humanos. Actualmente solo es posible vislumbrar pequeños montículos que cobijan los cimientos y en algunos casos las cámaras, ya que todas las torres fueron destruidas, debido al incremento de la mancha urbana y el abandono institucional.

En Chicani fueron registrados 9 Chullpares, ubicados en tres de las cuatro comunidades que regentan la meseta, a saber: 3 torres funerarias en Cruz Calvario, 4 en Chicani Centro y 2 en Chicani Bajo. Si bien Quiloma no parece albergar ningún rasgo funerario, es probable que estos se hayan destruido debido al movimiento de tierras y la construcción descontrolada de viviendas (Fig.23).



**Figura 23.** Vista panorámica de la meseta de Chicani y sus comunidades

El emplazamiento de estas entidades, presenta un alineamiento Noreste-Suroeste, y su ubicación en plataformas amplias y niveladas a poco más de 3750 m. de altura, en la parte media de la meseta, no sólo permite obtener un buen control visual de la cuenca, sino que también, torna a los Chullpares perceptibles desde las áreas vecinas de Chinchaya, Lorocota, Villa Salomé, Irpavi, Callapa y Chuquiaguillo (Fig. 24).



**Figura 24.** Imagen satelital con la ubicación de las torres funerarias de Chicani (Imagen Google Earth)

El primer conjunto funerario emplazado en la Comunidad Cruz Calvario (en la confluencia de la Quebrada del río Jurno y el río Irpavi), comprende los restos de 3 Chullpares (CH5, CH6 y CH7); asociados a una pequeña concentración de material cerámico dispuesto a casi 70 m. al Oeste.

El material identificado, es de filiación Pacajes y consigna pequeños fragmentos cerámicos erosionados, de carácter utilitario (cuencos de borde evertido y bordes doblados), caracterizados por presentar pasta naranja-rojiza y engobe externo marrón oscuro o rojo, empleando gránulos de cuarzo y arena como antiplástico; siendo ésta última, una característica común para la cerámica local (Fig. 25).



**Figura 25.** Material cerámico colectado en las inmediaciones del área funeraria

De los 3 Chullpares registrados, sólo CH5, mantiene aún su plataforma y su cámara subsuperficial, conformando un pequeño promontorio correspondiente a la estructura funeraria colapsada. Está compuesto por lajas, fragmentos de herramientas líticas (azadas y raspadores) y tierra compacta. El promontorio mide 5,20 de largo y 3,6 metros de ancho, alcanzando una altura de 80 cm. sobre la superficie. En el flanco Sur de la entidad aún es visible una plataforma de morfología cuadrangular y una cámara sub superficial aparentemente intacta. La porción Suroeste, se encuentra disturbada por la apertura de un estrecho camino de tierra que afectó parte de la base (Fig. 26).



**Figura 26.** Izq. Torre funeraria CH5 registrada el año 2008, Der. Montículo conformado por los restos de la torre colapsada, registrado el año 2019 (Foto: C. Lémuz)

En la comunidad de Chicani Chico, fueron identificados 4 Chullpares (CH8, CH9, CHJ4 y CH14), de los cuales actualmente sólo quedan promontorios de tierra y

cimientos, debido al colapso de las estructuras por factores ambientales (erosión eólica y pluvial) y acciones antrópicas.

Hasta el año 2019, la entidad CH9, se constituía en uno de los Chullpares mejor conservados del complejo funerario de la meseta de Chicani, ya que aún mantenía parte de la torre, su acceso y la cámara funeraria.

Los reportes de Lémuz y Gerónimo (op.cit.), indican que la estructura estaba construida en adobe y lajas líticas entrecruzadas, estando también conformada por herramientas líticas en desuso (batanes, azadas y cortadores). Poseía una planta cuadrangular de 3.20 por 3.50 metros, alcanzando una altura máxima de 1,80 metros al Oeste, a partir de la cual se registraba un cerramiento elaborado mediante bóveda por avance.

El acceso se ubicaba en el flanco Este, presentando una morfología trapezoidal, rematada por un dintel lítico. El material cultural asociado, correspondía a tiestos utilitarios de filiación Pacajes e Inka-Pacajes (Fig. 27).





**Figura 27.** Arriba: Vista Sur de la torre Ch9 en el año 2019 (foto: C. Lémuz). Abajo: Izq. Cerámica Pacajes colectada el año 2022 en el entorno de la entidad, Der. Fragmento de batán, empleado en la confección del Chullpar

Lamentablemente en el año 2022, la torre fue destruida para dar paso a una nueva vivienda en la plataforma agrícola. Los bloques y lajas que formaban parte de la estructura fueron acumulados en el interior de la vivienda, donde aún es posible identificar fragmentos de huesos humanos (Fig. 28).



**Figura 28.** Izq. Lajas y bloques líticos del Chullpar, Der. Restos óseos dispersos en torno al área destruida

La entidad CH13, se encuentra ubicada en la comunidad de Chicani Bajo, al extremo Sur de la meseta, en la confluencia del Río Irpavi y la quebrada de las Serranías de Aruntaya (al Noreste de la urbanización Irpavi II).

Emplazado en el extremo inferior de una meseta aluvial, a 69 metros del borde de la quebrada del río Irpavi, el Chullpar se halla inmerso en un área urbanizada, rodeado de lotes amurallados, viviendas y carpas solares. El único acceso es a

través de una estrecha calle que desemboca en el cementerio actual del lugar, justo al borde de la quebrada de Aruntaya.

Se trata de un montículo funerario de filiación Pacajes, cuyos fechados radiocarbónicos, apuntan a una primera ocupación de la entidad hacia el ~1.250 d.C., registrándose la ocupación más tardía hacia el ~1.410 d.C.

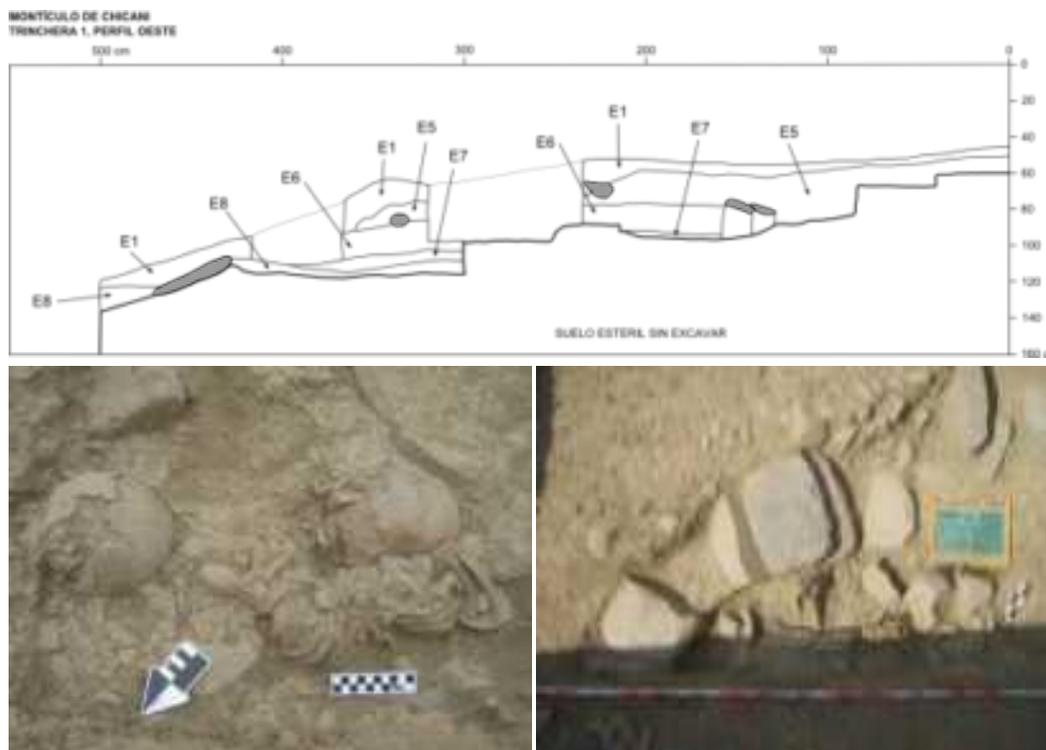
El año 2019, esta entidad fue objeto de una investigación arqueológica, al verse afectada por el emplazamiento de un muro perimetral, el cual cortó el montículo en dos, impactando un área de 8 por 5 metros, y alcanzando una profundidad de 1 metro. Esta intervención dejó expuesta la sección Este del montículo funerario, desenterrando los restos óseos de 6 individuos, cuyos cráneos presentaban deformación (Fig. 29).



**Figura 29.** Izq. Vista Suroeste del montículo funerario CH 13, Der. Cráneos deformados y restos óseos producto de la disturbación de la entidad (Foto: Flia. Condori)

Los trabajos desarrollados en el marco del Proyecto Arqueológico Chicani, por un equipo multidisciplinario de investigadores<sup>6</sup>, fueron implementados en la porción Este de la entidad, arrojando la identificación de 7 estratos culturales, asociados a una cámara subterránea de morfología circular, la cual albergaba los restos de 30 individuos, pertenecientes a hombres y mujeres (jóvenes y adultos), la mayoría de ellos con deformación craneana anular oblicua (Saavedra op.cit.) (Fig. 30).

<sup>6</sup> El Proyecto Arqueológico Chicani, fue impulsado bajo la codirección de Carlos Lémuz, por parte del Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas de la UMSA (IIAA); Karina Aranda, por la Sociedad de Arqueología de La Paz (SALP) y Eddy Martínez, por la Unidad de Parasitología, Medicina Tropical y Medio Ambiente del Instituto de Investigaciones en Salud y Desarrollo de la Facultad de Medicina de la UMSA (UPAMETRO/IINSAD).



**Figura 30.** Arriba: Perfil estratigráfico Oeste de la excavación del montículo CH13 (Tomado de Lémuz et. al. 2021), Abajo: Izq. Detalle de los restos óseos afectados por el colapso de la cámara funeraria. Der. Parte del cimiento circular, expuesto durante las intervenciones de rescate

Los cuerpos se encontraban disturbados por la implementación del muro actual y por el colapso de la estructura y el techo de la cámara funeraria. A pesar de ello, se pudo determinar que los individuos se encontraban dispuestos en posición sedente y enfardados. De acuerdo al análisis forense realizado por Saavedra (ob.cit.), 7 de los cráneos presentaban trepanaciones (en algunos casos hasta dos trepanaciones por cráneo); 5 mostraban signos de traumas antemortem (hombres y mujeres, de entre 15 y 55 años de edad), lo que evidencia la existencia de posibles conflictos intrafamiliares, o probablemente interétnicos, devenidos del uso de las áreas de pastoreo; cuyo control y manejo, posibilitaría el incremento del rebaño (Capriles, 2017), un factor determinante para la gestión de las caravanas llameras y la intensificación del intercambio y comercio de productos (Fig. 31).



**Figura 31.** Izq. Cráneo de un individuo masculino (26-35 años) con fractura del parietal derecho (Tomado de Saavedra op. cit.); Der. Cráneo de individuo femenino (45-55 años) con lesión frontal, lo que le produjo la muerte (Tomado de Saavedra, op.cit.)

Los datos aportados por Saavedra, indican además que la altura promedio del conjunto óseo analizado, era de 1,64 m., mientras que la esperanza de vida de estas poblaciones, se encontraba alrededor de los 34 años. La patología más común registrada, fue la presencia de caries y abscesos dentales en un buen porcentaje de la muestra estudiada, probablemente debido al tipo de alimentación consumida (maíz y carbohidratos).

El material cultural asociado es escaso, y comprende principalmente fragmentos erosionados de cerámica utilitaria (ollas, jarras, cuencos, platos y cántaros) de filiación Pacajes<sup>7</sup> e Inka Pacajes, así como cerámica de factura local<sup>8</sup>. También fueron registrados algunos artefactos líticos, empleados para la faena agrícola y para labores de corte, siendo los primeros confeccionados en lutita y los segundos en cuarcita (Fig. 32).



**Figura 32.** Arriba: cerámica utilitaria Pacajes (Fotos: C, Lémuz). Abajo: Izq. Azadas de lutita, Der. Cortadores expeditivos confeccionados en cuarcita (Fotos: C. Lémuz)

Paralelamente se colectaron dos artefactos semicompletos, los cuales formaban parte del ajuar funerario; se encontraban dispuestos sobre una pequeña laja a 83 cm. de profundidad, emplazados a los pies de un par de entierros disturbados, que se hallaban en el flanco Noroeste de la cámara.

El primero consiste en una olla globular de pasta marrón amarillenta y borde evertido, con engobe exterior negro y asas verticales. El segundo artefacto, comprende una jarra de cuello corto (fracturado) y asa ovalada, característica de

<sup>7</sup> Comprende pasta naranja, de acabado alisado liso y bruñido, presenta engobe rojo y decoración geométrica y fitomorfa en negro.

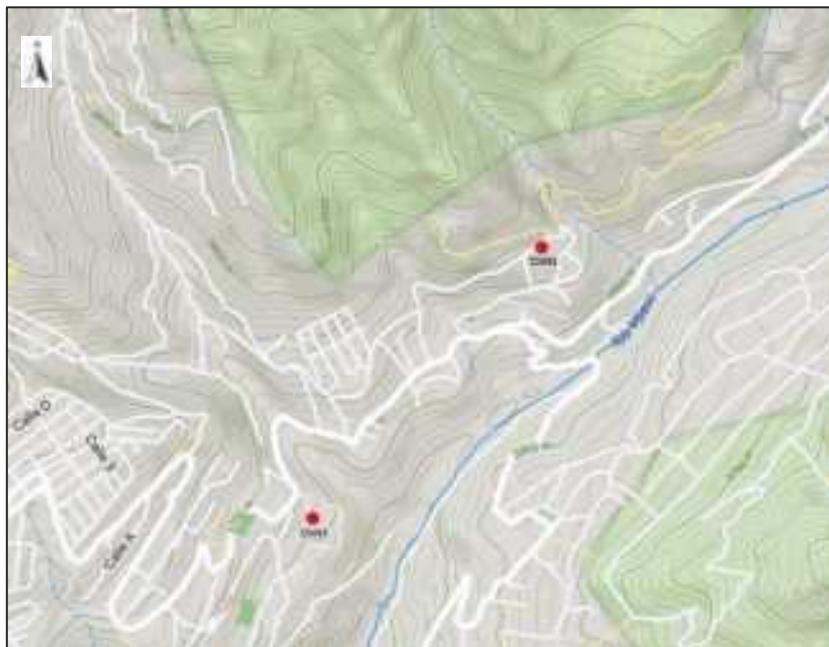
<sup>8</sup> Registrada en diversas áreas del valle de La Paz, se caracteriza por presentar una pasta rosada-rojiza, con antiplástico de cuarzo molido y mica.

las piezas Inka de tradición cuzqueña (Fig. 33). La presencia de este objeto, coincide con el último fechado de uso registrado para la entidad, pudiendo formar parte de una ofrenda de inhumación, realizada durante la ocupación incaica de la meseta.



**Figura 33.** Izq. Olla globular colectada durante la excavación de CH13, Der. Jarra Inka de tradición cuzqueña (Fotos: C. Lémuz)

Por otro lado, en la comunidad de Checka Chinchaya, solo fueron identificados dos Chullpares; cuya distribución es similar a la registrada en la meseta de Chicani, presentando una alineamiento Noreste-Suroeste, paralelo al curso del río Irpavi (Fig. 34).



**Figura 34.** Mapa de ubicación de los Chullpares de Checka Chinchaya

La entidad ChN1, se encuentra ubicada en la ladera media de una meseta aluvial a 3.655 metros de altura, casi al borde de la quebrada del río Quelqata y al frente del río Irpavi. Sólo mantiene la cámara subterránea y parte del empedrado de la base, debido a que fue destruido para construir una vivienda. La altura estimada

de la torre funeraria es de 2, 84 metros, presentando una cámara de 3,20 x 3,60 cm. (Fig. 35).



**Figura 35.** Izq. Vista Norte de la cámara funeraria de ChN1. Arriba: Detalle del piso empedrado de la torre.

Un segundo Chullpar (ChN3), ya destruido, se hallaba emplazado a 3.740 m. de altura, en la parte superior de una estrecha meseta aluvial, denominada Chullpapata (en Alto Muramaya), casi al borde del río Chakjawira (Fig. 36).



**Figura 36.** Restos del Chullpar ChN3, impactado por la implementación de una vivienda

El estado de deterioro de ambas torres funerarias, imposibilitó obtener mayor información sobre la morfología de las mismas y las condiciones de su emplazamiento, a lo que se suma la inexistencia de material cultural asociado.

Quizá el único indicio que aún permanece en torno a la filiación de los asentamientos emplazados en Chinchaya, este relacionado al empleo del

denominativo “Checka”, puesto que el mismo, hace referencia a las comunidades Lupacas, que según fuentes etnohistóricas, se habrían asentado en el valle de La Paz (Saignes, op.cit.). Queda pendiente este tema para ser dilucidado en investigaciones futuras.

Junto a las torres funerarias, también fueron registradas 4 entidades tipificadas como residenciales (algunas de ellas multicomponentes), las cuales se caracterizan por presentar densas concentraciones de material cerámico de filiación Pacajes e Inka Pacajes, distribuido en una superficie no mayor a 1 ha. Todas estas entidades se encuentran ubicadas en Chicani, emplazadas en plataformas amplias, en la parte media de la meseta.

El material cerámico Pacajes registrado en superficie, es utilitario, consignando ollas globulares con asas verticales; cuencos de borde evertido y labio recto; escudillas de borde redondeado; jarras de borde evertido y asa vertical de borde, entre otros. Algunas piezas exhiben engobe marrón o rojo, y decoración geométrica interna y/o externa, en negro sobre rojo. La pasta es de coloración naranja rojiza, presentando antiplástico de cuarzo, feldespato y arena. (Fig. 37).



**Figura 37.** Arriba: Izq. Borde de cuenco con decoración interior geométrica (punteada) en negro. Der. Fragmentos de bordes de ollas y cuencos, algunos presentando engobe rojo, otros exhiben decoración interior y exterior lineal en negro y rojo. Abajo: Bordes de cuencos con decoración interior en negro y rojo

Otra actividad desarrollada e intensificada por las poblaciones Pacajes y Lupacas, que habitaron la cuenca de Hampaturi, es la relacionada con la cría y pastoreo de ganado camélido. Su presencia en la región, se encuentra ligada a la explotación intensiva y extensiva de los bofedales de alta montaña ubicados en Huallatanipampa, Cuchilla Chuquiaguillo, Pantini, Las Ánimas de Putupampa, Achachicala, Pampalarama y Chacaltaya (Fig. 38).



**Figura 38.** Vista panorámica de un bofedal en Huallatanipampa

Los vastos pastizales y el mantenimiento casi permanente del nivel hídrico de los mismos (debido a la gran cantidad de glaciares que se encuentran en la zona), habrían posibilitado el incremento del ganado camélido, a la par de circunscribir a regiones próximas, el uso rotativo de los bofedales y los desplazamientos en busca de pasturas (Fig. 39).



**Figura 39.** Detalle del nivel hídrico de un bofedal de la región

Asociados a estas áreas, se encuentran una serie de rasgos relacionados con la actividad pastoril, evidenciándose la presencia de restos de corrales, jaranas, parapetos, senderos troperos y arte rupestre, concentrados principalmente en la zona de Huallatanipampa.

Próximo a las áreas de bofedal y a fuentes permanentes de agua dulce, en la parte alta de una meseta aluvial, ubicada a kilómetro y medio al Este de la comunidad de Palcoma (sobre el río del mismo nombre), se registra un conjunto de asentamientos temporales, compuestos por pequeñas estructuras circulares, confeccionadas con bloques sin cantar y cantos rodados.

Se trata de tres estructuras, de entre 5 a 6,40 m. de diámetro, confeccionadas con muros simples mediante la técnica del pircado. Probablemente eran empleadas como residencia temporal, mientras el hato se encontraba disperso entre los humedales (Fig. 40).

Los corrales, identificados en la cuenca de Hampaturi, se encuentran ubicados en el flanco Norte del cerro Phukuni, arriba de los 4.500 metros de altura. Presentan plantas de morfología circular y oblonga, estando conformados por muros pircados de mampostería ordinaria. De acuerdo con los datos etnográficos colectados por Nielsen (2003) para el NOA, estas estructuras se hallan relacionadas con

actividades de tráfico caravanero, siendo comúnmente empleadas para facilitar las tareas de carga y descarga de productos.



**Figura 40.** Cimiento de estructura circular registrado en Huallatanipampa

Las Jaranas, se encuentran asociadas a las áreas de corral, presentando estructuras de planta circular y rectangular, confeccionados con muros pircados; aunque en la actualidad, debido a la reocupación de estas entidades, se registra el empleo de argamasa. (Fig. 41).



**Figura 41.** Vista panorámica de corrales y jaranas, asociados a huellas de senderos troperos

En las altiplanicies del cerro Kinkillosa, se registraron estructuras de alojamiento temporal, denominadas parapetos. Presentan morfología semicircular, y se hallan trabajados con rocas de procedencia local. Debido a su carácter expeditivo (pues solo son empleados por los pastores, para resguardarse del viento), no poseen cobertura, presentando muros bajos (menores a 1 m.) confeccionados con lajas superpuestas pircadas (Fig. 42).



**Figura 42.** Parapeto emplazado en la altiplanicie del cerro Kinkillosa

El área se encuentra plagada de senderos troperos, muchos de los cuales atraviesan el cerro Phukuni, para desembocar en la comunidad de Palcoma. Otros senderos, continúan el camino hacia la región de La Cumbre, atravesando Alto Palcoma y las Serranías de Kolkhe Khawa, para converger en los pastizales de Achachicala y Chacaltaya Originario (Fig. 43).



**Figura 43.** Senderos troperos identificados en Alto Palcoma

Estos senderos, no sólo permitían el acceso a áreas de pastoreo y pequeñas lagunas glaciares, sino que principalmente, se conectaban con los caminos prehispánicos del Choro (al Norte) y del Takesi (al Sureste), facilitando el transporte de productos altiplánicos (papa, chuño, quinua, cañahua, uyucu, oca, entre otros) hacia la ecoregión de los Yungas, de la cual se abastecían de coca, miel, cera, frutos tropicales, plumas, madera y peces.

Asociado a las áreas de bofedal, se encuentra una serie de grabados rupestres, realizados sobre arenisca roja y pizarra, mediante la técnica del picado. Presentan diversos motivos geométricos, antropomorfos y zoomorfos (principalmente camélidos) (Fig. 44).



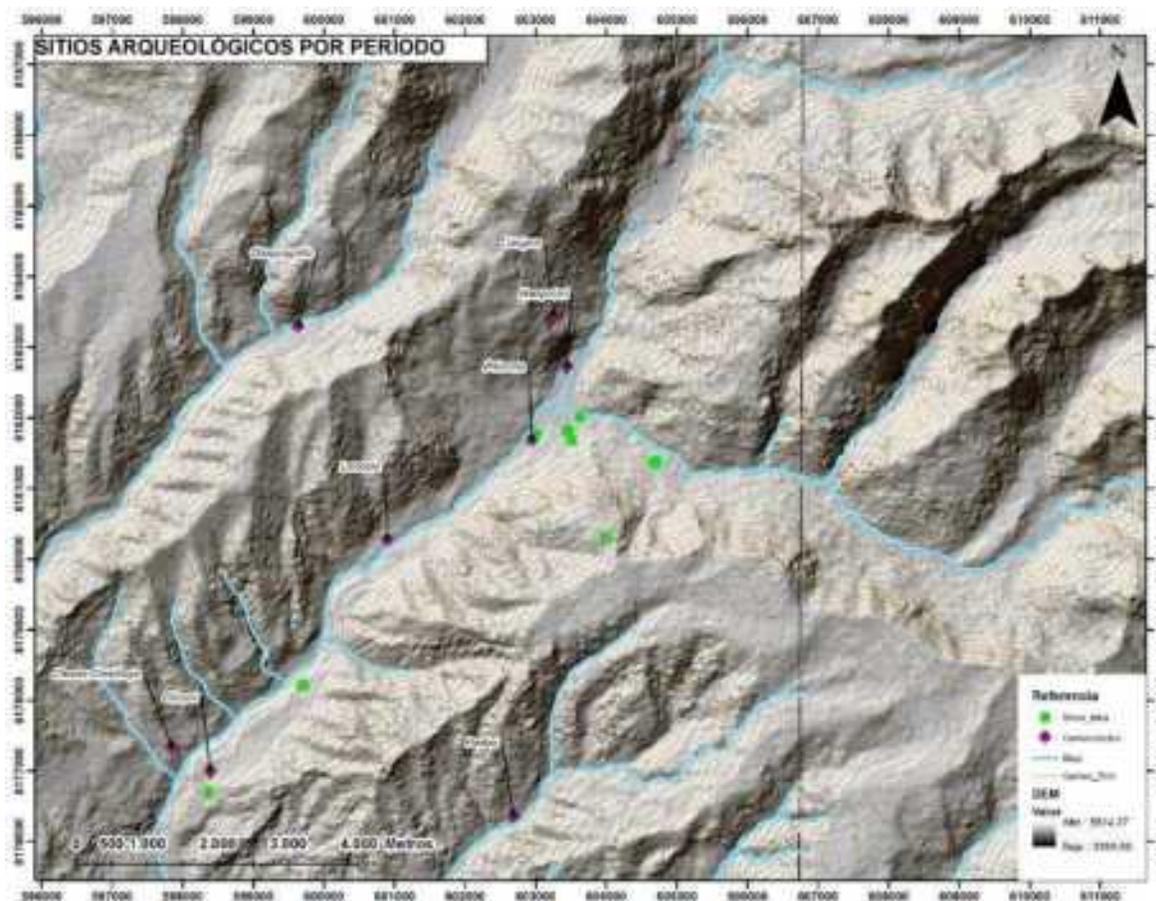
**Figura 44.** Izq. Petroglifos zoomorfos (camélidos) y antropomorfos grabados en arenisca roja, Der. Densidad de los soportes rupestres registrados

Constituyen una suerte de “señalética”, empleada para identificar las áreas de pastoreo. Esta práctica se mantuvo, con algunos matices, durante los períodos incaico, colonial, republicano e inclusive actual; ampliando los soportes y modificando las escenas representadas, así como su significado.

### Expansión Inca

Nueve entidades, fueron identificadas para este período; la mayoría de ellas se hallan concentradas en la comunidad de Palcoma, en la confluencia de los ríos Irpavi y Palcoma (Fig. 45).

Por otro lado, en la meseta de Chicani, el material Inka, así como el utillaje Inka Pacajes, se encuentra directamente relacionado a las áreas productivas y en algunos casos a las torres funerarias.



**Figura 45.** Mapa de ubicación de entidades arqueológicas de filiación Inka

Durante este período, los Inkas realizarían una explotación intensiva de la cuenca, reutilizando el complejo agrícola tiwanacota, establecido en las mesetas aluviales de Chicani, Chinchaya y Lorockota; ampliando y formalizando los caminos preexistentes y construyendo nuevas áreas agrícolas y de almacenamiento.

Al norte de Chicani, en la confluencia de la Quebrada Juntu Khora y el río Irpavi, se encuentra la entidad C3, la misma que consigna 7 terrazas cóncavas de superficie acotada y un silo de almacenamiento de morfología circular, de 2 metros

de diámetro aproximadamente, presentando muros de mampostería concertada, realizada con bloques y cantos rodados de procedencia local (Fig. 46).



**Figura 46.** Silo de almacenamiento identificado al Norte de la meseta de Chicani

Las concentraciones de material cerámico de filiación Inka, presentan menor frecuencia, consignando principalmente cerámica utilitaria (cuencos y platos). Comúnmente se encuentran asociadas a tiestos Inka Pacajes y coloniales, en sitios multicomponentes (Fig. 47).



**Figura 47.** Izq. Cuenco Inka con decoración en negro y crema. Der. Resaltado: dos fragmentos de bordes de tradición Inka (Foto: C. Lémuz).

La baja densidad de cerámica representativa de estos pueblos en la región, parece deberse a que, su presencia en Hampaturi, se encontraba ligada al desplazamiento de mitmakunas, los cuales se encargaban de controlar y administrar las tierras del inca, así como de explotar el oro del río Chuquiapu y apacentar el ganado camélido. En este entendido, la presencia Inka en la región, es muy puntual y especializada, estando relacionada a la explotación agrícola y pastoril, así como a la gestión de las rutas hacia los Yungas y Tierras Bajas.

En este contexto, cobra sentido que la mayoría de las entidades de filiación Inka, se encuentren concentradas en Palcoma y el ingreso a Huallatanipampa, nudo conector de las rutas secundarias hacia los caminos principales del Norte.

Las terrazas implementadas en Palcoma, cubren una extensión de 107 ha.; a diferencia de las takanas Tiwanaku, se hallan emplazadas en áreas de lecho de río, de ladera inferior y meseta aluvial. Los muros de contención son más pequeños (menores a 70 cm.) y están elaborados con rocas trabajadas, dispuestas en hilada, presentando plataformas más amplias y canales de desagüe dobles superpuestos, separados por un dintel (Fig. 48).



**Figura 48.** Área de distribución de las terrazas Inka

Asociada a las terrazas se encuentra una serie de silos de almacenamiento de morfología circular, ubicados principalmente en las zonas de meseta media. La alta densidad de estas estructuras, parecen indicar un alto índice de productividad agrícola (Fig. 49).



**Figura 49.** Izq. Vista panorámica de las terrazas de Hallatanipampa, Der. Cimientos de un silo de almacenamiento

El área residencial está ubicada en la actual comunidad de Palcoma, en las márgenes del río Irpavi. Se halla emplaza en un área de ladera baja, desde la cual es posible regentar el ingreso a la cuenca de Hampaturi y a la zona de bofedales.

Los trabajos arqueológicos desarrollados en el lugar, permitieron registrar una significativa cantidad de estructuras pertenecientes a este período, muchas de los cuales fueron reutilizadas y modificadas en épocas actuales.

El asentamiento residencial, posee una arquitectura distintiva, caracterizada por la presencia de recintos de planta rectangular, los cuales miden un promedio de 6x3 metros. Presentan techo a dos aguas y muros de mampostería aparejada, confeccionados con materia prima local, en algunos casos mantienen las características ventanas y nichos de morfología trapezoidal (Fig. 50 y 51).



**Figura 50.** Muro Inka reutilizado para implementar un corral actual, evidenciándose 3 etapas de superposición



**Figura 51.** Muro Inka confeccionado sobre una estructura Tiwanaku

Paralelamente, fueron registradas jaranas y corrales en áreas de puna, (próximas a bofedales de altura), ideales para alojar a los arrieros y su hato, durante la época de pastoreo rotativo. La presencia de esta infraestructura pastoril, otorga pautas sobre la importancia que cobra el mantenimiento del ganado camélido, en la economía incaica.

Un recinto de estas características fue registrado en la estribación Norte del cerro Phukuni. Comprende una estructura sub cuadrangular, de 5,92 por 6,86 metros, confeccionada con muros de mampostería aparejada, presentando un nicho trapezoidal adosado casi a la esquina del muro Este.



**Figura 52.** Izq. Vista Oeste de la jarana incaica, Arriba: Material cerámico de filiación Inka-Pacajes y Colonial, colectado en el sitio

La estructura se encuentra dividida en dos habitaciones, mediante un muro simple de roca canteada (del que solo se conservan los cimientos), el cual presenta una orientación Noreste-Suroeste. El acceso se encontraba en el muro Oeste, y se conectaba directamente con el área de corral emplazada al Sur del recinto. El

material cultural asociado es escaso, consignando fragmentos de cerámica utilitaria de filiación Inka Pacajes y colonial (Fig. 52).

Debido a la reutilización de la estructura, se observan reposiciones de muros colapsados, mediante pircados improvisados.

En la parte media de la meseta de Hallatanipampa, asociado al área de terrazas de cultivo, fue identificado un grupo de rocas esculpidas, en mal estado de conservación (víctimas del intemperismo y los líquenes).

Se trata de 2 bloques líticos tallados y alisados, los cuales presentan rebajes simétricos en una o más caras. Uno de ellos exhibe tallados escalonados, a modo de peldaños, emplazados en uno de los bordes del bloque y en la superficie. Fueron desbastados mediante picado, para luego ser alisados. Entidades de filiación incaica, presentando características similares fueron registradas en Copacabana.

Un segundo bloque, parece encontrarse en proceso de trabajo, registrándose en uno de sus extremos, una depresión artificial semiesférica, de 60 cm. de diámetro; conocida en la literatura arqueológica, como “cúpula” o “tacita”. Evidencias rupestres de estas características fueron reportadas en la cuenca vecina de Achocalla (Fig. 53).



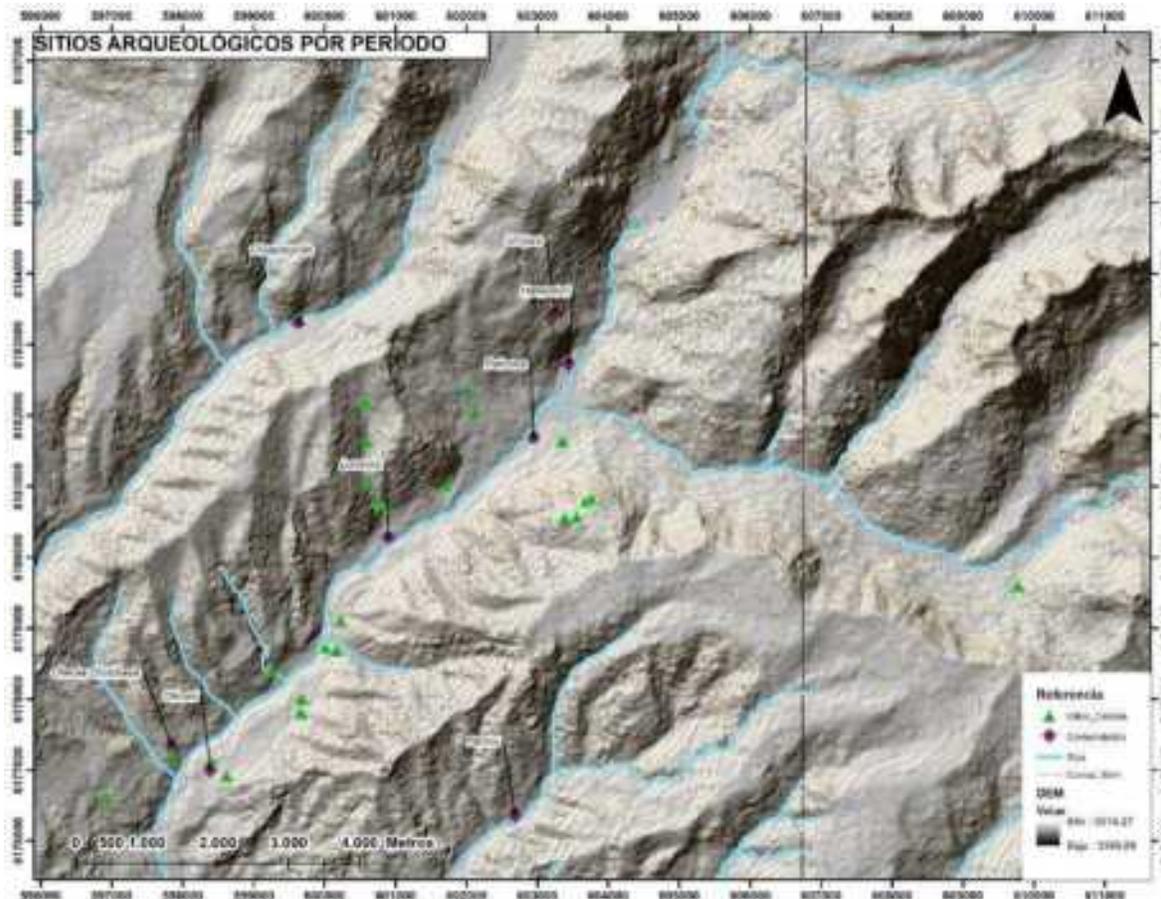
**Figura 53.** Izq. Bloque lítico con rebajes escalonados, Der. Detalle de la cúpula registrada

Este tipo de rasgos son comúnmente asociados a actividades rituales, siendo empleados para realizar ofrendas (Bray et.al. 2019). En el caso particular de las “cúpulas”, Strecker (2011), en sus trabajos sobre Achocalla, apunta a la relación de este tipo de petroglifos con fuentes de agua corriente (vertientes y ríos), los cuales serían empleados en ceremonias de fertilidad para los cultivos (Rivera, 2023). En este entendido, los petroglifos de Hampaturi, podrían estar relacionados al establecimiento de una geografía sagrada, orientada a perpetuar la capacidad hídrica del lugar, en aras de asegurar la productividad agrícola y pastoril.

Lo cierto es que, la presencia de entidades de carácter ritual en la cuenca de Hampaturi, permiten esbozar las estrategias ideológicas y simbólicas de control político-administrativo, que los incas llevaban adelante en sus territorios anexados.

## Colonia

Las entidades arqueológicas identificadas para este periodo, se encuentran distribuidas en Chicani, Chinchaya, Palcoma y Lorocota. Se registraron 26 entidades, las cuales comprenden áreas residenciales, haciendas, áreas de almacenamiento, galerías mineras y arte rupestre (Fig. 54).



**Figura 54.** Mapa de ubicación de entidades arqueológicas coloniales

Dos de las entidades, consignan áreas de hacienda de data Colonial, ubicadas en la comunidad de Checka Chinchaya. Identificadas por la alta densidad de material cerámico, presente en las plataformas principales (donde otrora se encontraba la casa de hacienda), se hallan ubicadas en amplias superficies, apostadas en la zona media de la meseta.

La entidad H013, está emplazada en el flanco Oeste de la meseta de Chinchaya, al borde de la quebrada Kalrani; posee un área aproximada de 3.100 m<sup>2</sup>, caracterizándose por la presencia de cerámica utilitaria (jarras, ollas y cuencos, con engobe rojo y marrón); así como por el registro de mayólicas de formas abiertas (platos y cuencos) con vitrificado en verde y marrón. También se identificaron fragmentos de mayólica de manufactura local, tipificadas por presentar un engobe verde claro y/o blanco, casi sin vitrificado, sobre el que se realizaron decoraciones geométricas (lineales) y fitomorfas, en negro (Fig. 55).



**Figura 55.** Arriba: Izq. Mayólica de factura local. Der. Fragmento de plato. Abajo: Izq. Borde de cuenco vitrificado y fragmento de ollita globular, Der. Borde de cuenco, con decoración exterior en negro

Por su parte, la entidad ChN2, se encuentra ubicada en Huertapata o Jenqalpata, al Sureste de la plaza principal de Checka Chinchaya, y al Este de la quebrada Wilkahua. Comprende una concentración discreta de material cerámico, de filiación Colonial y Pacajes. Los habitantes del lugar indican que en esta zona se habría asentado la antigua casa de hacienda, de la cual no queda ninguna evidencia material.

Por otro lado, Chicani es conocida hasta la actualidad como “hacienda” y las fuentes etnohistóricas refrendan ese carácter, mencionando la naturaleza agrícola del lugar, la composición étnica de sus pobladores (Canchis, Lupacas y Pacajes) y su integración al curato de San Pedro.

Las entidades arqueológicas registradas en Hampaturi, comprenden principalmente, restos de estructuras residenciales, de planta rectangular, confeccionadas con rocas sin cantear, unida con argamasa de barro. En algunos casos, se observa la presencia de enlucido exterior, compuesto de barro y paja. (Fig.

56). Asociadas a estas estructuras se encuentran concentraciones de material cerámico en baja densidad, muchas veces asociado a cerámica Pacajes e Inka Pacajes.



**Figura 56.** Izq. Estructura colonial registrada en Chicani (Foto: C. Lémuz), Der. Estructura colonial identificada en Lorockota

Los asentamientos residenciales registrados en Chicani, Chinchaya y Lorockota, se encuentran ubicados en áreas de ladera media-alta, próximos a quebradas y en los extremos de las mesetas. Mientras que en Palcoma se encuentran establecidos en laderas de baja pendiente, colindantes al río Irpavi. Muchas de estas estructuras son de factura Inka, pero fueron reutilizadas, reconstruidas y en algunos casos ampliadas, durante la época Colonial.

Asociado al área residencial de Chicani, se identificó un estrecho puente de piedra, el cual cruza el río Irpavi; se encuentra conformado por una serie de pequeños arcos rebajados, trabajados con rocas canteadas de procedencia local (Fig. 57).



**Figura 57.** Vista Suroeste del puente colonial de Chicani

Mención aparte merece la infraestructura de almacenamiento desarrollada durante la colonia; la misma que fue emplazada en la parte más alta de la Cuchilla Chuquiaguillo, a la cual se puede acceder a través de los caminos prehispánicos establecidos en la comunidad de Lorocota.

Se trata de un conjunto de 18 recintos rectangulares, adosados entre si, los mismos que comparten un muro de contención de terraza de cultivo, el cual hace las veces de muro de fondo.

Poseen una orientación Noroeste-Sureste, presentando los accesos hacia el Suroeste. Se encuentran trabajados con bloques sin cantear y cantos rodados, unidos con argamasa de barro, presentando un muro de mampostería ordinaria (Fig. 58).



**Figura 58.** Vista Sureste de las estructuras de almacenamiento

El material asociado a las estructuras, presenta baja densidad, comprendiendo fragmentos de cerámica utilitaria, muy erosionada y fragmentada (Fig. 59).



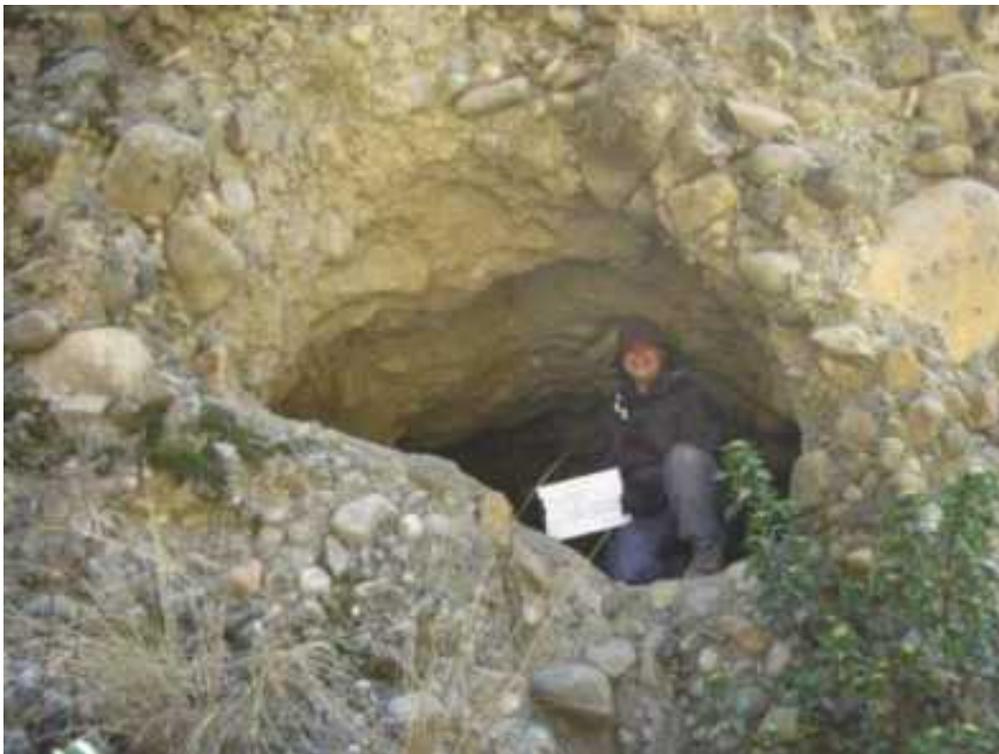
**Figura 59.** Pequeños fragmentos de cerámica colonial y prehispánica, presentando engobe rojo, marrón y negro

A 42 metros al Norte del conjunto, se encuentran dos estructuras rectangulares adosadas, en mal estado de conservación. Presentan los mismos muros de mampostería ordinaria y el empleo de argamasa de barro. En épocas recientes fue adosada una estructura semicircular, para emplear el lugar como corral (Fig. 60).



**Figura 60.** Estructuras rectangulares y corral actual

Si bien la mayor parte de las entidades de filiación colonial se encuentran asociadas a la presencia de rasgos agrícolas, residenciales o de almacenamiento, también fueron registradas galerías mineras en la margen derecha de la quebrada Jachcha Khora; las mismas que, según informantes locales, fueron explotadas desde épocas antiguas (Fig. 61).



**Figura 61.** Ingreso de una de las galerías registradas en la zona de Chinchaya (Foto: P. Lima)

Al respecto, fuentes etnohistóricas, dan cuenta de las galerías y lavaderos de oro que el Inca habría instalado en el valle de Chuquiabo. Uno de los reportes que otorga información detallada sobre las técnicas de explotación aurífera en galerías, es el realizado por Pedro Sancho de la Hoz; quien, en 1534, indicaría:

*“Las ricas minas de esta provincia del Collao están más allá del dicho lago que se llama Chuquiabo. Están las minas en la caja de un río, a la mitad de la altura, hechas a modo de cuevas, a cuya boca están a escarbar la tierra y la escarban con cuernos de ciervos y la sacan afuera con ciertos cuernos cocidos en forma de sacos o de odres de pieles de ovejas. El modo con que la lavan es que sacan del mismo río una de agua, y en la orilla tienen puestas ciertas losas muy lisas, sobre las cuales echan la tierra y echada sacan por una canaleja de agua de la...que viene a caer encima y el agua se lleva poco a poco la tierra, y se queda el oro en las mismas losas y de esta suerte lo recogen”* (Sancho de la Hoz, 1938 [1534], en Portugal, 1972).

Paralelamente, los trabajos arqueológicos realizados por Portugal (op.cit.) en la cuenca vecina de la Cuchilla Chuquiaguillo, refieren el establecimiento de lavaderos de oro en las márgenes del río Orkojawira, los mismos que se encontrarían asociados a material cerámico de filiación incaica.

Naturalmente, muchas de estas galerías, también fueron explotadas durante la época Colonial (una vez registradas las peticiones ante los Gobernadores y

funcionarios reales). Según Barragán (op.cit.), las minas de Chuquiaguillo habrían sido explotadas inicialmente por Francisco Pizarro, para luego ser trabajadas en 1586 por algunos indios locales que requerían pagar su tasa y tributo.

En las postrimerías del siglo pasado, Portugal Ortiz (op.cit.) daría cuenta del registro de galerías y canales de filiación Colonial, en las márgenes del río Choqueyapu (cerca de la actual plaza Isabel la Católica) y en las inmediaciones de Miraflores.

Actualmente, se encuentran en funcionamiento, varias minas y galerías, ubicadas en Hampaturi y Huallatanipampa; las mismas que se dedican a la explotación de plata, zing y oro.

Otros rasgos coloniales identificados en Hampaturi, son aquellos relacionados con los petroglifos de Huallatanipampa; los mismos que fueron reutilizados, trazando complejas escenas e incorporando nuevos y elaborados motivos (caballos, cruces, arcabuces, etc.), que, en muchos casos, se superponen a los diseños prehispánicos (Fig.62).



**Figura 62.** Arriba: Panel rupestre con escena de caballería, trazada en arenisca roja. Abajo: Motivos antropomorfos y cruciformes realizados mediante picado.

Sin duda, el trazado de estos nuevos motivos rupestres, no respondía a ninguna necesidad de elaborar demarcadores simbólicos o espaciales (objetivo que cumplían durante épocas prehispánicas); sino que se hallaba más relacionado a las famosas extirpaciones de idolatrías, que el clero realizaba cuando creía reconocer prácticas paganas. Por otro lado, también se plasmaban escenas cotidianas y de caballería, con el objetivo de realizar un registro histórico de las mismas.

Durante este período, se mantuvieron las prácticas agrícolas al servicio de la iglesia, estableciendo reducciones para administrar la producción y reconfigurando la población en torno a las mismas.

### **Conclusiones**

No cabe duda, de que la particularidad hidrogeográfica de la cuenca de Hampaturi, aunada a la presencia de suelos de alta productividad, la vastedad de sus bofedales y la amplia biodiversidad que albergan sus ecoregiones, hayan determinado la ocupación continua y extensiva del territorio, cuyas evidencias más palpables se traducen en las profundas transformaciones que sufrió el paisaje a través del tiempo.

Sin embargo, los rastros materiales de esta larga y compleja ocupación humana en la cuenca, parecen responder principalmente a su carácter de nodo de interacción interzonal, en concomitancia al establecimiento de redes de intercambio local, que se establecieron desde el Formativo Tardío y que permitieron expandir la percepción del territorio hacia otras regiones.

Los grupos tiwanacotas establecidos en la cuenca de Hampaturi, habrían instituido relaciones con las poblaciones locales, conformando pequeños núcleos poblacionales residenciales en áreas de meseta, dedicándose al desarrollo de agricultura intensiva mediante la implementación de un complejo y extenso sistema de terrazas de cultivo.

En este contexto, la ocupación Tiwanaku en la región, no evidencia el establecimiento de relaciones jerárquicas, hegemónicas o de carácter administrativo regional; sino que apunta a una administración local, estando intrínsecamente ligada a la explotación de recursos (expresados en el desarrollo y especialización de tecnología agrícola) y al manejo del territorio; así como al acceso hacia otros nichos ecológicos y el establecimiento de relaciones de complementariedad e intercambio de larga data, instauradas por grupos anteriores y mantenidas por poblaciones locales a través de redes de interacción y reciprocidad, de carácter familiar y de compadrazgo (Aranda, op. cit.; Lémuz et. al., op. cit.).

La ampliación y formalización de una red de caminos a lo largo de la cuenca y el valle, así como el establecimiento de asentamientos en zonas de acceso a yungas, valles y altiplano, confirman la importancia de las relaciones de interacción e intercambio durante este período.

La alta frecuencia de cerámica utilitaria de factura local en muchos de los sitios registrados, se encuentra ligada a una larga tradición de ceramistas desarrollada en el valle de La Paz desde el Intermedio Temprano. Es probable que Hampaturi, así como otros sitios de la región Norte del valle (Pampahasi, Achachicala y Achumani), hayan dependido del abastecimiento de utillaje doméstico, producido en los talleres cerámicos de Putuputu, los cuales contaban con áreas de explotación de arcilla en la zona de San Antonio (Miraflores).

A partir del 1.100 d.C., se registra el establecimiento de un componente multiétnico conformado por étnias agropastoriles de origen aymara (Pacajes y Lupacas). Su presencia en la cuenca, se ve expresada en la reocupación y refuncionalización de las áreas agrícolas y los espacios domésticos dejados por entidades precedentes.

La cría y domesticación de camélidos, adquiere un rol capital en la economía de estos grupos, quienes intensificarían la explotación de las turberas, las áreas de bofedal y pastizales, desarrollando una serie de infraestructuras asociadas al pastoreo de puna alta y al tráfico caravanero.

Muchos de los rasgos registrados, se encuentran relacionados a caminos secundarios y senderos troperos, ubicados en las rutas de acceso hacia los Yungas del Norte y los valles intermontanos; otorgando evidencias sobre el empleo intensivo de estas rutas, así como de la importancia del ganado camélido para las labores de tráfico e intercambio de larga distancia.

Las áreas de bofedal y pastoreo, así como los caminos por los que se acceden a las mismas, se encontraban señalizadas con petroglifos grabados en pizarra y arenisca, presentando motivos zoomorfos (camélidos), geométricos y antropomorfos. Según algunos autores (Berenguer, 1999), la presencia de estos motivos rupestres en áreas de pastoreo y acuíferos, se encuentra asociada a ritos de fertilidad y multiplicación de los rebaños, así como a la calidad del pelaje de los camélidos. Es probable que en la cuenca de Hampaturi, estos rasgos rupestres hayan presentado una doble función: la primera relacionada al orden simbólico y reproductivo y la segunda, asociada a la demarcación del espacio de pastoreo.

El establecimiento de estos grupos pastoriles en la cuenca, no fue casual, y se halla ligado al conocimiento del entorno y el aprovechamiento de los nichos ecológicos que habitan otras especies (Ribera op.cit.). En este entendido, habrían explotado las extensas zonas cordilleranas de Waripampa, Kasiri, Huallatanipampa, Pantini, Las Ánimas de Putupampa, Alto Achachicala, Alto Palcoma, La Cumbre y Alto Hampaturi; las cuales, permitieron el acceso a la Cordillera Oriental y al Altiplano; áreas a las que se hallaban conectadas y que presentaban ambientes similares.

El manejo de grandes áreas de pastoreo, admitía efectivizar el uso rotativo de los pastizales, a la par de incrementar la manada de camélidos (condición importante para realizar tránsitos de larga distancia); es probable que el acceso y control de estas áreas haya posibilitado conflictos interétnicos por el manejo del territorio (Capriles op.cit.), los mismos que se ven reflejados en el hallazgo de un conjunto de cráneos humanos con evidencias de traumas, consistentes con heridas mecánicas producidas por objetos contundentes.

En este contexto, la presencia de un conjunto importante de torres funerarias concentradas en las mesetas de Chicani y Checka Chinchaya, podría estar relacionada a su uso como hito o marcador territorial entre ayllus o parcialidades, permitiendo el mantenimiento de las identidades étnicas en torno al culto a los ancestros o al grupo de parentesco y linaje.

Sin embargo, aún queda mucho por dilucidar sobre la doble función de estos rasgos funerarios; su morfología y distribución; su filiación, reutilización y significado a lo largo del tiempo; la disposición de los contextos mortuorios y la complejidad de los mismos; así como también las características, patologías y conflictos de las poblaciones que habitaron la meseta de Chicani, durante el Intermedio Tardío.

Con la llegada del componente Inka a la región, el panorama se complejiza con el establecimiento de mitmakunas de filiación Pacajes, Checka Lupaca y Canchis; los

cuales son transplantados a la cuenca, para desarrollar actividades agrícolas y de pastoreo.

Su presencia se encuentra relacionada a la ampliación de la frontera agrícola, a la formalización y ampliación de caminos secundarios, así como a la manutención de las labores pastoriles, lo que les permitía asegurar la intensificación de las actividades de interacción e intercambio con los Yungas, el Altiplano, los valles y las Tierras Bajas.

Establecieron a la par, un modelo de control indirecto en la región, desarrollando alianzas con las jefaturas locales y estableciendo centros administrativos en áreas fértiles asociadas a zonas de almacenamiento, a recursos de agua y al ingreso de los caminos principales hacia los Yungas (Takesi y Choro).

Como estrategia de control político-administrativo, establecerían su simbología e ideología a través de la presencia de material suntuario importado, dispuesto en las torres funerarias (guardianes de la memoria étnica de los grupos locales). Paralelamente instaurarían elementos simbólicos en el paisaje (rocas esculpidas), con el objetivo de otorgarle una connotación sagrada (wak'as), introduciendo rituales relacionados con la fertilidad y el culto al agua.

Si bien tradicionalmente, la etnohistoria refiere que el establecimiento Inka en Chuquiabo, obedecía a la necesidad de controlar la explotación aurífera de la región; la evidencia arqueológica, indica que el asentamiento de mitmakunas incaicos en la cuenca; estaba orientado a fiscalizar el acceso hacia los Yungas, buscando regular la distribución y producción de la hoja de coca. En este entendido, no es casualidad que Hampaturi se encuentre preferencialmente ubicada en el acceso de la “ruta de la coca” hacia los Yungas Chapi, a los cuales se halla conectada por el camino incaico del Takesi.

Precisamente, el consumo y abastecimiento de hoja de coca estaba destinado de manera particular a la población incaica, ya que suponía un bien de importancia ritual, lo que la convertía en un producto de valor suntuario, y por lo tanto altamente restringido y de uso exclusivo.

Posteriormente durante la colonia, se registraría una reconfiguración territorial, implementando un nuevo modelo de organización espacial, el cual desestructuraría la continuidad territorial y la organización política de los indígenas. Este modelo estaría cimentado en el desplazamiento de los grupos étnicos, para luego ser reducidos en curatos o parroquias a cargo de la administración del clero.

La cuenca de Hampaturi pasa a formar parte del extenso curato de San Pedro, albergando poblaciones Pacajes, Lupaca y Canchis, dedicadas al laboreo agrícola principalmente, y al pastoreo de camélidos como actividad secundaria.

Los rasgos identificados para este período, se concentran principalmente en Chicani y Palcoma, donde habrían emplazado infraestructura residencial asociada a canales de irrigación y espacios de almacenamiento, distribuidos en zonas de puna media.

La actividad pastoril se mantendría, y al igual que en el período precedente, se enfocaría en la crianza de camélidos, con el objetivo de conservar el tráfico caravanero que les permita acceder a las valiosas plantaciones de coca de los Yungas.

La alta demanda de la misma por parte de los centros mineros, la convertiría en el principal producto de exportación de los valles paceños.

Los resultados de la investigación desarrollada en la cuenca de Hampaturi, permiten identificar la presencia de dos tipos de control administrativo para la época prehispánica; el primero relacionado a alianzas locales, las cuales mantenían vínculos horizontales no centralizados de larga data (Tiwanaku y Desarrollos Regionales) y el segundo, asociado a la presencia Inka en la cuenca, el cual está conformado por un modelo de control indirecto de la región (similar al establecido en Zongo), implementado frente a la emergencia de someter a grupos locales rebeldes que se resistían al avance incaico.

Ambos plantean una comprensión distinta del territorio y de la noción de frontera, desde la perspectiva de la interacción y la vinculación a partir de contextos geográficos.

Los trabajos arqueológicos desarrollados en el valle de La Paz (Lémuz y Aranda, op.cit.; Lémuz et.al. op.cit.), dan cuenta del diverso componente multiétnico que poseía el valle desde el período Formativo, registrando vínculos de interacción e intercambio, asociados al tránsito constante de población. Este último punto, permite centrar el foco de atención en la noción de movilidad, que es más apropiada para comprender los movimientos en, y a través del territorio y la frontera (y por ende en los límites o demarcaciones); describiendo una territorialidad compartida con fronteras percibidas como flexibles y permeables.

La magnitud de los intercambios en la cuenca de Hampaturi, se torna palpable al evaluar la implementación de complejos agrícolas y áreas de almacenamiento a gran escala, asociadas directamente a caminos de segundo orden, emplazados en la frontera con los Yungas, el Altiplano y los valles Interandinos. El tipo de asentamientos (pequeños núcleos residenciales o familiares, inmersos en áreas de actividad productiva -agrícola y pastoril-, asociadas a caminos), aunados a la inexistencia de arquitectura militar y/o simbólica ceremonial, otorga pautas sobre las formas de relación y como se instituye la interacción, principalmente durante el Horizonte Medio y el Intermedio Tardío.

### **Agradecimientos**

Deseo expresar mi agradecimiento a la Arq. Wilma Cordero, quien, desde la alcaldía de La Paz y contra toda tradición, apostó por la recuperación y protección de la historia prehispánica del valle paceño. Hago extensivo el agradecimiento al Museo Nacional de Historia Natural, a través del cual fue posible continuar con los trabajos de prospección en la cuenca alta de Hampaturi. A Pilar Lima, por darme la oportunidad de continuar la exploración de la región.

Gracias a Javier Mencias, por el apoyo desinteresado en la elaboración de los mapas, pero sobre todo por compartir durante varias temporadas y siempre con una sonrisa, las extenuantes jornadas de trabajo. A Carlos Estellano, por formar parte del equipo de prospección en diferentes temporadas. A Carlos Lémuz, por el apoyo en campo y por las enriquecedoras discusiones en torno a la arqueología de La Paz.

Agradezco especialmente a José Capriles, por su valiosa colaboración en la obtención de los fechados radiocarbónicos.

### **Referencias citadas**

Anthelme, F., L. Perrier-Bruslé, S. Loza, J. Gardon, A. Zimmer y R. Meneses. (2017). *Ecosistemas altoandinos del valle de La Paz: aportes a la sociedad y*

*vulnerabilidad frente a los cambios globales*. pp. 98-102. En: Moya, M.I., R.I. Meneses y J. Sarmiento (Eds.). 2017. Historia natural del valle de La Paz. Tercera edición. Museo Nacional de Historia Natural, La Paz.

Aranda, K. (2008). *Un asentamiento agrícola prehispánico en Achumani. Resultados de una evaluación artefactual*. En: Rivera, C. (Ed.). Arqueología de las tierras altas, valles interandinos y tierras bajas de Bolivia. Memorias del I Congreso de arqueología de Bolivia. Instituto de investigaciones antropológicas y arqueológicas. Universidad Mayor de San Andrés. (pp.187-196). La Paz. Programa de Investigación estratégica de Bolivia.

----- (2008). *Informe de reconocimiento arqueológico y prospección en la región de Chicani y Hampaturi*. Informe interno no publicado. Dirección de Patrimonio Tangible GAMLP. La Paz.

----- (2022). *Informe de prospección arqueológica en Chicani y Chinchaya*. Estudio de Evaluación de Impacto Arqueológico para el Estudio Técnico de preinversión (EDTP) construcción-extensión de la red de agua potable para las comunidades Chicani-Chinchaya Fase II y sistema de alcantarillado sanitario. Documento interno. La Paz.

Aranda, K. y C. Lémuz. (2006). *Construcción del paisaje prehispánico del valle de La Paz: Estrategias y recursos*. En: XIX Reunión Anual de Etnología. Autonomías Regionales y Pueblos Indígenas. Tomo I. pp. 75-88. La Paz: Museo nacional de Etnografía y Folklore.

----- (2020). *Rescate arqueológico de una torre funeraria en la zona de Chicani, La Paz. Consideraciones en torno a la afectación del Patrimonio Arqueológico funerario del Valle paceño*. Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. La Paz: Secretaría Municipal de Cultura. En prensa.

Barragán, R. (2024). *Espacio urbano y dinámica étnica. La Paz en el siglo XIX*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional. 2024.

Becerra, C. (2021). *Transformaciones urbano rurales: Hampaturi y Retamani*. En: Temas Sociales No. 49. La Paz. Instituto de Investigaciones Sociológicas Mauricio Lefebvre. Nov. 2021.

Beck, S., E. García, L. Thompson, R. Meneses, F. Zenteno, R. López y A. Fuentes. (2017). *Paisajes, ecoregiones y vegetación*. pp. 51-93. En: Moya, M.I., R.I. Meneses y J. Sarmiento (Eds.). (2017). Historia natural del valle de La Paz. Tercera edición. Museo Nacional de Historia Natural, La Paz.

Bedregal, F. (2013). *Tras el oro de Chuquiabo. En busca de un tiempo olvidado*. La Paz: Fondo Editorial Municipal "Pensamiento Paceño".

Berazain, J.C., Pareja, E., Capriles, J., Fernandez, S., Perez, M., Perez, A., Amaru, J. (1999). *Prospección Arqueológica del Noreste de la Ciudad de La Paz, Chicani y el Río Kallapa*. Informe preliminar. UMSA, Carrera de Arqueología.

Berenguer, J. (1999). *Arte rupestre en los Andes de Capricornio*. Santiago: Banco Santiago.

Bray, T, S. Chávez, M. Alejo y S. Chávez. (2019). *Recientes excavaciones en Intinqala: un sitio de ocupación Inca en Copacabana, Bolivia*. En: Boletín SIARB No. 33. pp. 42-71. Marzo, 2019.

Cabeza de Vaca, D. (1885 {1586}). *Descripción y relación de la ciudad de La Paz*. En: Relaciones geográficas de Indias. Tomo II. Madrid: Ministerio de Fomento.

Capriles, J. (2017). Arqueología del pastoralismo temprano de camélidos en el Altiplano central de Bolivia. La Paz: IFEA, PLURAL editores.

Choque, R. (2015). *Caciques de las parroquias de La Paz*. pp. 265-276. En: Markas, tambos y waq'as: los caminos de la memoria de La Paz-Chuquiago Marka. Memorias del Primer Congreso Municipal de La Paz. La Paz: Fondo Editorial Municipal "Pensamiento Paceño". Concejo Municipal de la Paz.

Cieza de León, P. (2000 {1553}). *La crónica del Perú*. Madrid: Dastin S.L. Las Rosas.

----- (1554). *El señorío de los Incas*. Madrid: Dastin. S.L. Las Rosas.

Criado, F. (1999). *Del terreno al espacio: planteamiento y perspectivas para la arqueología del paisaje*. CAPA. Criterios y convenciones en Arqueología del Paisaje 6. pp. 1-58. Universidad de Santiago de Compostela.

Cruz, P. (2014). *Fronteras difusas. Nuevas perspectivas en la relación Andes-Tierras Bajas en tiempos del InKa*. En: Rivera, C. (Ed.). 2014. Ocupación Inka y dinámicas regionales en los Andes (Siglos XV-XVII). pp. 155-175. Instituto Francés de Estudios Andinos.

----- (2017). *Los unos en los otros. Reflexiones sobre la identidad y la otredad en los estudios sobre el pasado*. En: Textos Antropológicos. Volumen 18. Número 1, 2017. pp. 109-122. Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas. Carreras de Antropología y Arqueología. UMSA.

Ellefsen, B. 2018. *Etnias andinas de Bolivia en el período Incaico*. Cochabamba: Editorial Ellefsen.

Echeverri, J. (2004). *Territorio como cuerpo y territorio como naturaleza: ¿diálogo intercultural?*. En: Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno. Surralles, A. y P. García (Eds.). pp. 259-275. Copenhague: Iwgia.

Ergueta P. y K. Aranda (Eds.) (2010). *Transitando la Diversidad. Paisajes Naturales y Culturales del Municipio de La Paz*. La Paz: Trópico. Municipio de La Paz.

Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. (2013). *Plan integral de gestión para la conservación de la biodiversidad y los recursos hídricos Macrodistrato de Hampaturi*. The Nature Conservancy. Fundación para el desarrollo del Sistema Nacional de Áreas Protegidas. La Paz.

Huidobro, J. (1984). *Excavaciones en la ciudad de La Paz: Evidencias arqueológicas en Pampahasi*. pp. 10-15. En: Illapa. Revista del Centro de Investigaciones Etnoarqueológicas (CIEA). Año 2. No. 2. La Paz.

Lémuz, C. y K. Aranda. (2015). *Ocupación prehispánica y manejo de recursos en el valle de La Paz*. pp. 70-95. En: Moya, M-I., R.I. Meneses y J. Sarmiento (Eds.). Historia Natural de un valle en los Andes: La Paz. Segunda edición. Museo Nacional de Historia Natural. La Paz, Bolivia.

Lémuz, C., K. Aranda y E. Arratia. (2019). *Arqueología de Putu Putu*. Sagitario Editores. Bolivia.

Lémuz, C., Aranda, K., Martínez, E., Duran, P. Ali, V. y Valverde, G. (2019). *Proyecto Arqueológico Chicani*. Documento no publicado. Propuesta de investigación

presentada al Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas de la Carrera de Arqueología de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

Lémuz, C. y J. Gerónimo. (2020). *Prospección arqueológica en la meseta de Chicani*. Informe de la materia de prospección arqueológica. Universidad mayor de San Andrés. La Paz.

Lémuz, C. y K. Aranda y E. Pareja (2021) Excavaciones en un enterramiento colectivo en la localidad de Chicani, Municipio de La Paz. *Expresiones de Antropología y Arqueología* N° 6. Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas, Carrera de Antropología – Arqueología. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

López, R. (2010). *Los pisos de vegetación y la flora*. pp. 21-35. En: Ergueta P. y K. Aranda (Eds.). 2010. *Transitando la Diversidad. Paisajes Naturales y Culturales del Municipio de La Paz*. La Paz: Trópico. Municipio de La Paz.

Mamani, R. (2010). *La división de los valles: estructura militar, social y étnica de la guerrilla de La Paz y Cochabamba. 1814-1817*. Colección Relaciones Interétnicas. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos, IEB.

Medinaceli, X. (2000). *¿La Paz, ciudad de cerros o de ríos?*. En: Revista Ciencia y Cultura. No. 7. Julio, 2000. pp. 43-53. La Paz: UCB.

----- (2010). *Sariri. Los llameros y la construcción de la sociedad colonial*. La Paz: IFEA, Plural editores.

Méncias, J. (2008). *Informe Interno de Labores realizadas entre el 7 y 9 de mayo del 2008 en la zona de Chicani*. Dirección de Patrimonio Tangible, DPC – GAMLP.

----- (2020). *Informe de excavación en el sitio CH7, Chicani*. Presentado al Proyecto Chicani. IIAA-IINSAD- SALP. La Paz.

Morrone, A. (2011). *Territorialidad y liderazgo étnico entre la reducción y la revisita: los caciques de San pedro y Santiago de Chuquiabo (1573-1630)*. En: Revista Andina. No.51. pp. 163-193. Centro Bartolomé de las Casas.

Murra, J. (1972). *El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades Andinas*. En: Formaciones económicas y políticas del mundo Andino. pp. 59-115. Instituto de Estudios Peruanos.

Nielsen, A. (2003). *Ocupaciones prehispánicas de la etapa agropastoril en la laguna de Vilama (Jujuy, Argentina)*. En: Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Noviembre, No. 20. pp. 81-108. Universidad de Jujuy.

Portugal O., M. (1972). *Galerías mineras antiguas cerca del río Choqueyapu*. En: Pumapunku, No. 6. pp 54-58. Instituto de Cultura Aymara de la H. Municipalidad de La Paz.

Portugal Z., M. (1981). *Fueron exhumados en Pampajasi restos de ocupación Tiwanakense*. pp. 3. En: Presencia, Suplemento Cultural. 27 de septiembre. La Paz.

Ribera, M. (2017). *El valle de La Paz hace 10.000 años y hoy. Transformaciones del paisaje, el ambiente y el uso de la tierra*. La Paz.

Rivera, C. (2023). *W'akas poderosas: manifestaciones rupestres y paisajes sacralizados en el Altiplano Norte de Bolivia*. pp. 168-202. En: Lara, A. y L. Martos

(Eds). Territorios rupestres en América latina. Culturas Originarias. Volumen 4. España.

Saavedra, C. (2024). *La modificación craneana intencional como potencial indicador de diferenciación poblacional durante el período post Tiwanaku (1100 a 1500 d.C. aprox.) en el sitio de Chicani del valle de La Paz*. Tesis de Grado. Carreras de Antropología y Arqueología. UMSA. La Paz.

Saignes, T. (1985). *De los ayllus a las parroquias de índice*. En: Los Andes Orientales: Historia de un olvido. pp. 53-91. IFEA-CERES. Bolivia.

Sánchez, P. (2010). *Las dimensiones del paisaje en arqueología*. En: Munibe (Antropología-Arqueología). No. 61. pp. 139-151. San Sebastián.

Santos Vargas, J. (1828/2016). *Diario de un comandante de la guerra de la Independencia 1814-1825*. La Paz, Bolivia: Plural editores.

Soux, M.L. (2012). *Territorialización y construcción del Estado-Nación: El caso del gobierno de Antonio José de Sucre*. En: El proceso histórico hacia la territorialización del poder. Colección relaciones interétnicas. pp. 187-243. Instituto de Estudios Bolivianos.

Strecker, M. (2011). *Los petroglifos de Achocalla, La Paz. Patrimonio perdido*. En: Textos Antropológicos. Vol. 16, Número 1. pp. 97-124. Carreras de Antropología y Arqueología. Universidad mayor de San Andrés. La Paz.

Villanueva, J. (2023). *Rutas de extracción. Caminos antiguos, comunidades, arqueología y Estado de Bolivia*. En: Bulletin de l'Institut Français d'études andines. 2023, 52 (2). pp. 197-216.